

**RATIO FORMATIONIS
DE LA SOCIEDAD DE SAN PABLO**

**RATIO
FORMATIONIS**
DE LA
SOCIEDAD DE SAN PABLO

AD EXPERIMENTUM

Casa general SSP
Roma 1990

*Publicación de la Casa general SSP
Via della Fanella 39 — 00148 Roma*

Uso manuscrito

PRESENTACION

Solicitada por el V Capítulo general y aprobada por la Asamblea intercapitular de 1989, aparece publicada por fin la Ratio formationis de la Sociedad de San Pablo.

La misma es como un calco, en términos actuales, del texto fundamental del Fundador: El Apostolado de las Ediciones. Esta obra, en efecto, constituía «un manual-guía para la formación y para el apostolado».

Cuando dispongamos de la edición crítica de dicho texto, actualmente en preparación por parte de nuestro Centro de Espiritualidad, podrá constatarse con evidencia un principio elemental e ineludible: la misión específica es el horizonte de nuestra formación.

En otras palabras, uno se consagra «en Cristo, por Cristo y con Cristo» para ser enviado a la misión de llevar su Evangelio a los hombres de hoy con los medios de hoy.

Se trata, pues, de «crisificarnos» para «crisificar», según el itinerario de san Pablo, a partir de la fulguración recibida en el camino de Damasco, pasando por el cumplimiento de su entusiasmante misión entre los gentiles, hasta el momento en que una espada romana le entrega la palma del martirio.

De ahí se sigue la compenetración íntima entre vocación a identificarse con el Maestro Camino, Verdad y Vida, y la misión de proclamar al mundo su Anuncio de salvación.

Por ello las circunscripciones paulinas que eludieran la necesidad de formular y actuar un proyecto apostólico preciso, según las exigencias intrínsecas de nuestra misión en el respectivo territorio, nunca podrían ni programar ni orientar con lucidez y eficacia la formación espiritual, cultural y apostólica de sus miembros.

El texto aquí presentado es efectivamente una «Ratio formationis» (o «institutionis», usando otra expresión) que constituye el marco general y normativo de la formación del Paulino. Dentro de este marco, cada circunscripción habrá de elaborar una programación suya concreta, o «íter» formativo, que será presentado, para su aprobación, al Gobierno general.

Ese «íter» tendrá la atención y la sensibilidad de personalizar la formación según las actitudes y el ritmo, de crecimiento de cada uno de los sujetos. Además traducirá la presente Ratio formationis general en las varias etapas de la formación, en armonía con las diversas situaciones culturales de las casas y de las circunscripciones.

Sabéis cuánto tiempo y cuánto trabajo ha costado la redacción de este documento, pues se ha querido compendiar de forma breve y sistemática los principios fundamentales y las numerosísimas orientaciones concretas presen-

tadas por el Fundador como exigencias de su carisma y adquisiciones de su notable experiencia pedagógica.

Desde ahora, este documento es normativo para toda la Congregación, habiendo sido redactado según las prescripciones de un Capítulo general y avalado por la sucesiva Asamblea intercapitular. Pero no es irreformable.

Experimentándolo mediante una asidua e inteligente utilización, la Congregación misma irá viendo si eventualmente se necesitan integraciones o retoques para corregir las inevitables imperfecciones, a parte la necesidad de ir poniéndolo al día, dado el ritmo de la aceleración histórica que estamos viviendo.

Les corresponderá a los Capítulos generales sucesivos proveer a todo ello, sin por eso socavar el valor y la autoridad del presente documento.

Esperando que esta Ratio formationis general contribuya a la revitalización de nuestra pastoral vocacional y de cada uno de los aspectos, así como a la unidad, del proceso formativo de la Congregación, encomiendo a la Reina de los Apóstoles la incidencia de esta Ratio en el punto más delicado y vital de nuestra misma supervivencia, como es la formación de las personas.

Roma, 26 de febrero de 1990

P. Renato PERINO
Superior general

SIGLAS

Las siglas bíblicas y de los documentos conciliares son las de uso común.

- AD = P. Santiago Alberione, *Abundantes divitiae gratiae suae*, ed. crítica ampliada, por E. Pasotti y L. Giovannini, EP 1986. Citamos por la ed. española: *Las abundantes riquezas de su gracia*. Historia carismática de la Familia Paulina, EP Madrid, 1982.
- AE = P. Santiago Alberione, *L'Apostolato dell'Edizione*, 3ª ed. 1954.
- CISP = *Carissimi in San Paolo*. Colección de cartas, artículos, opúsculos, escritos inéditos del P. Santiago Alberione desde 1933 a 1969, publicada por F. Espósito, EP Roma, 1971.
- Const. = *Constituciones y Directorio* (de la Sociedad San Pablo), 1984.
- CP = Aa.Vv. *Catechesi Paolina*. Fichas de referencia sobre contenidos específicos de la formación paulina, SSP Roma, 1986 (trad. española *Catequesis Paulina*, EP, Madrid 1989).
- Cura = *Cura pastorale delle vocazioni nelle Chiese particolari*. Documento conclusivo del II Congreso Internacional de los Obispos y de otros responsables de las vocaciones eclesíásticas, Roma 1982.

- DC = *Documentos Capitulares*. Capítulo General Especial de la SSP, 1969-1971; ed. esp., EP Madrid, 1980.
- DF = P. Santiago Alberione, *Donec formetur Christus in vobis*. Apuntes de meditaciones e instrucciones del PM; ed. crítica de A. Damino, EP Roma, 1986.
- Elem. = *Elementos esenciales de la enseñanza de la Iglesia sobre la vida religiosa*. Carta de Juan Pablo II a los Obispos de los EE. UU., 31 de mayo de 1983.
- ForPer = *Formation Permanente, Ongoing Formation, Formazione Permanente*. Documentación-informe de la Unión de Superiores Generales, Roma, mayo de 1977, ciclostil.
- FPI = *La Formazione Paolina integrale*. Cursillo para formadores, Ariccia, septiembre 1976, ciclostil.
- IA = P. Santiago Alberione, *Ipsum audite*, 2 vols., 1974s.
- MDM = P. Santiago Alberione, *Maria Discipola e Maestra*, ed. Archivo Histórico de la FP, Roma 1987, 2ª ed.
- PP = *La Primavera Paolina*. Colección de artículos de *L'Unione Cooperatori Buona Stampa 1918-1927*, publicada por R. Espósito, EP Roma 1983. Sección III, cap. II-III, VII-X, XIV-XVII, XXIII (Pedagogía paulina de los orígenes).

- Pr DM = Colección en ciclostil de pláticas del PM a las Hijas de San Pablo; sección sobre el Divino Maestro.
- Pr SP = Idem, sección sobre San Pablo.
- RdA = P. Santiago Alberione, *Maria Regina degli Apostoli*, 1948.
- SIEP = *Actas del Seminario Internacional de Editores Paulinos*, por L. Giovannini ssp, Roma 1989, ciclostil.
- UPS = *Ut perfectus sit homo Dei. Curso de Ejercicios Espirituales*, en Ariccia 1960; 4 vols., ed. Albano-Ostia 1960-62.
- Vocaz. = *Las vocaciones*. Informe de la Unión de Superiores Generales, Via Cavalletti nov. 1982, ciclostil.
- 4CG = *Actas del IV Capítulo General de la SSP*, Ariccia 1980.
- 5CG = *Actas del V Capítulo General de la SSP*, Ariccia 1986.
- 6CFP = *Essere formatori oggi, in una comunità aperta*. 6° Encuentro de los Formadores Paulinos, Ariccia, nov.-dic. 1984, ciclostil.

PREMISA

1 La presente *Ratio formationis*, redactada según las indicaciones del V Capítulo general (1986), quiere ser una ayuda y una guía para la formación de los Paulinos, no sólo en la etapa inicial institucionalizada, sino en toda su vida, ya que la formación es una tarea que no termina nunca.

1.1 La *Ratio* tiene su típica fisionomía: no sustituye, ni mucho menos desborda, a las Constituciones; precisa y ahonda determinados aspectos de la vida paulina, los concernientes a la formación.

1.2 Intenta poner de relieve los valores fundamentales que guían la formación, llamando nuestra atención hacia el inmutable núcleo originario de la inspiración del Fundador.

2 La *Ratio formationis* se dirige, por tanto, a todos los Paulinos: formandos, formadores y miembros en formación continua. Como las *Constituciones* —salvadas las diferencias—, es única para toda la Congregación. Por eso no se detiene en particularidades ni en aplicaciones concretas. Estas se remiten al Directorio de cada circunscripción.

3 Esquemáticamente, la *Ratio formationis* trata, en el *capítulo I*, del carisma paulino, es decir los rasgos de nuestra identidad y misión, a la luz de la historia concreta de nuestra fundación; en el *capítulo II*, se trazan las líneas-base (principios, objetivos y metodología) del proceso de formación paulina, resaltando los «modelos» y las mediaciones, así como las «áreas educativas» (formación humana, espiritual, intelectual, apostólica, específica); por fin, en el *capítulo III* se abordan las etapas de la formación, que abarcan todo el arco de la vida del Paulino: desde los primeros pasos en la Congregación con el Aspirantado hasta la formación permanente.

Capítulo I

NUESTRO CARISMA

Quiénes somos los Paulinos y qué estamos llamados a vivir y hacer, siguiendo al P. Alberione en fuerza de nuestra vocación.

Breves rasgos histórico-carismáticos de la Fundación y perfil de los componentes de la Sociedad de San Pablo, sacerdotes y discípulos, y de la Familia Paulina.

La obra emprendida por el Fundador nos toca ahora a nosotros continuarla en el tiempo y desarrollarla en el mundo. Ello implica un camino formativo para todos y la inserción de nuevos miembros, a quienes hemos de dar nuestra ayuda fraterna de acompañamiento.

Nuestra identidad

4 «Los Paulinos son personas consagradas, llamados por el amor de Cristo a testimoniar el evangelio y a servir a la Iglesia anunciando al hombre el misterio de Cristo con los medios de la comunicación social»¹.

¹ 4CG - Cf DC 32: «Los Paulinos están convencidos de continuar la misma misión de Jesucristo, Divino Maestro. Por ello, inspirándose en el corazón universal de Pablo, que se hizo “todo para todos para ganar algunos a Cristo” (1Cor 9,22), aceptan esa urgencia apostólica para hacer penetrar el mensaje evangélico en el corazón de los hombres y en las estructuras de la civilización» (DC 32ac). Cf Const. 1-3; CISP 159s, 1049-60; AE 35-41: AD 14s.

4.1 Estas coordenadas o rasgos de identidad orientan toda la formación paulina.

5 La *Ratio formationis* apunta, pues, a un ideal que deberá ir haciéndose realidad progresivamente e ininterrumpidamente en cada individuo, bajo la acción del Espíritu y con la ayuda de toda la comunidad. La colaboración en esta tarea de ser y de hacerse Paulinos es primordial en nuestra vida.

6 Hay algunas *etapas* de formación vinculadas a cierta edad; pero no son sino el comienzo de un camino, cuyo proceso abarca toda la vida.

6.1 Formación «inicial» y formación «permanente» miran ambas a adecuar la respuesta personal y comunitaria a las exigencias actuales de la Congregación en la Iglesia, en un contexto de crecimiento y de maduración vocacional, «hasta la medida de la edad de la plenitud de Cristo»²

Nuestra misión³

7 «La evangelización de los hombres (de hoy) mediante el apostolado con los instrumentos de

² Ef 4,13.

³ «Cómo surgió la idea de la Pía Sociedad de San Pablo. - Allá por los años 1902-1904 se vio claramente qué pésimas doctrinas esparcían en la sociedad y en las almas muchos escritores y propagandistas del socialismo y del modernismo. De ahí surgió el deseo de oponerse a este alud de errores con una prensa y una propaganda de

la comunicación social», tal como dicen nuestras Constituciones⁴, es el ideal o finalidad que alentó al Fundador de la Sociedad de San Pablo, el P. Santiago Alberione, y que sigue alentándonos a nosotros, los Paulinos, en el seguimiento y continuación de su obra.

8 La misión no es una actividad extrínseca, sino que afecta a la persona en lo más íntimo. Evangelizarse para evangelizar; ser y actuar han de ir armónicamente entrelazados; el hacer debe ser ante todo un hacerse.

9 Tal fue la pasión del P. Alberione, el ansia que le movió desde que por vez primera percibió las necesidades de los tiempos: «Se sintió profundamente obligado a prepararse para hacer algo por el Señor y por los hombres del nuevo siglo, con quienes habría de vivir»⁵.

hombres de probada virtud, de doctrina profunda, de ilimitada devoción a la Santa Sede: Misioneros Sociales.

Se rezó y se hizo rezar privadamente e incesantemente hasta el año 1908, cuando se comenzó a entender más claramente y con certeza, en cuanto es posible, que tal era la voluntad del Señor.

En 1908 se observó a dos muchachos que se preveía pudiesen desempeñar bien este apostolado, y se les encaminó al seminario siguiéndoles con particular esmero» (Relación sobre la historia de la PSSP, redactada por el P. Alberione y enviada por mons. Re como anexo a su carta del 31.12.1921 pidiendo el *nihil obstat* para la erección del Instituto en Congregación diocesana; en ROCCA, *La formazione...* 566s).

⁴ Art. 2.

⁵ AD 15.

10 La conciencia de esa misión le hizo ver «el deber de ser apóstoles de hoy, utilizando los medios explotados por los adversarios», es decir la urgencia de usar los *mass media* y todos los demás instrumentos que sirven para comunicar, comenzando por la prensa, el medio más común entonces, y abriéndose sucesivamente a los otros medios puestos a disposición por el progreso tecnológico, en particular el cine, los discos, la radio, la televisión, los audio-vídeo casetes, los ordenadores, etc.

11 Cuando el P. Alberione pensó cómo realizar ese ideal, comprendió que no podía hacerlo él solo, ni ocasionalmente, sino junto a otras personas y teniendo como ámbito el mundo entero ⁶.

12 Pasó, pues, a fijar la modalidad concreta con la que él y sus seguidores habrían de desarrollar dicha misión: como religiosos, en una Congregación, como hermanos, unidos en un mismo proyecto y comunión de vida ⁷.

Génesis del movimiento alberioniano ⁸

13 Siempre se aprende algo nuevo volviendo a los orígenes de nuestro Instituto, y es útil re-

⁶ Cf AE 38-40.

⁷ Cf AD 24.

⁸ «El 20 de agosto de 1914, con una hora de adoración al SSmo. Sacramento y la bendición de la tipografía, se daba comienzo a la Familia Paulina con el título de

cordar cómo el Primer Maestro⁹ llegó a precisar los elementos «paulinos» que nos identifican, distinguiéndonos y al mismo tiempo unificándonos, y que él trató de realizar primero.

14 La inspiración originaria la tuvo siendo seminarista, en la catedral de Alba (provincia de Cúneo, Italia), durante la adoración eucarística, la noche que dividía el siglo XIX del XX. Fue una noche de gracia, «decisiva para la misión específica y el espíritu particular con que habría de nacer y vivir la Familia Paulina»¹⁰, y decisiva sobre todo por las hondas repercusiones que tuvo en los pensamientos, el estudio, la oración y toda la formación del joven Santiago Alberione¹¹.

“Escuela Tipográfica Pequeño Obrero”. Pocos locales, pocos jóvenes, capilla pequeña. La preparación había sido larga, esperando que todo se aclarase y concretara a la luz de Dios, y la divina Providencia dispuso los medios...

Cuando fueron reunidos los primeros muchachitos..., acaeció un hecho curioso, casi una alarma: “¡Quitán el trabajo y el pan a los tipógrafos!”. Y hasta hubo denuncias ante las autoridades... La autoridad civil respondió: “Es una cosa que ha nacido muerta... La vigilarémos, y a la primera ilegalidad quedará cerrada”. Había, pues, que nacer más pequeños aún... un pesebre [portal de Belén]... [Luego los Paulinos] pasaron de la prensa al cine, a la radio, a la televisión. Han ido, como los Apóstoles, sin provisiones y sin dinero; pero ricos de un corazón apostólico, modelado según el corazón de su Padre san Pablo» (CISP 146-148). Cf AD 13-15, 29s; PP parte II, Historia de la Familia Paulina.

⁹ Este era el título usado por los Paulinos para indicar al Fundador.

¹⁰ AD 13.

¹¹ Cf AD 21.

14.1 Aquella noche, recuerda él mismo, «la oración se prolongó durante cuatro horas, después de la Misa, [pidiendo] que el siglo naciera en Cristo Eucaristía; que nuevos apóstoles sanearan las leyes, la escuela, la literatura, la prensa, las costumbres; que la Iglesia tuviera un nuevo impulso misionero; que se usaran bien los medios de apostolado; que la sociedad acogiese las grandes enseñanzas de las encíclicas de León XIII, explicadas a los seminaristas por el canónigo Chiesa¹², especialmente las concernientes a las cuestiones sociales y a la libertad de la Iglesia»¹³.

15 El comienzo oficial de la Sociedad de San Pablo se remonta al 20 de agosto de 1914.

15.1 El P. Alberione había comenzado ya antes a actuar su ideal, en 1909-1910, publicando algunos libros, en los cuales se encuentran ya enunciados los temas originales de su futuro ministerio¹⁴, y aceptando la dirección del semanario diocesano *Gazzetta d'Alba*.

¹² El canónigo Francisco Chiesa (1874-1946), sacerdote, profesor del Seminario de Alba, párroco de la parroquia de San Damián (en la misma ciudad), fue el profesor, consejero y amigo del P. Alberione durante toda su vida. El 11 de abril de 1988, la Congregación para las Causas de los Santos proclamó la heroicidad de sus virtudes, dándole por tanto el título de «venerable».

¹³ AD 19.

¹⁴ Por ejemplo: *Apuntes de Teología pastoral, La mujer asociada al celo sacerdotal...*

16 Entre tanto había ido madurando la idea más importante: «Al principio pensaba en una organización católica de escritores, técnicos, librereros, distribuidores católicos [a quienes] dar orientaciones, trabajo, espíritu de apostolado. [...] Hacia 1910, dio un paso definitivo: escritores, técnicos, propagandistas, sí, pero religiosos y religiosas». Y ello por los siguientes motivos: «Por una parte llevar personas a la más alta perfección, la de quien practica también los consejos evangélicos, y al mérito de la vida apostólica. Por otra parte dar más unidad, más estabilidad, más continuidad, más sobrenaturalidad al apostolado»¹⁵.

16.1 Optó, pues, por una Congregación religiosa de personas consagradas a Dios con los votos, en una vida entregada entera e íntimamente al apostolado.

17 Él había mirado a su alrededor, pero no había encontrado ningún Instituto dedicado totalmente al apostolado de la prensa. Algunos trabajaban en este campo, pero haciéndolo como una entre tantas cosas. En cambio, él deseaba que ese apostolado fuera el exclusivo para su Instituto, con el fin de no desperdigar fuerzas.

17.1 Con expresiones, aún hoy cautivadoras para nosotros, decía a sus seguidores que «la máquina [de imprimir], el micrófono, la pantalla [del cine] son nuestro púlpito; la tipografía, la

¹⁵ AD 23-24.

sala de proyección o de transmisión son como nuestra iglesia»¹⁶.

17.2 Sobre este concepto de que nuestro apostolado es verdadera predicación, de igual dignidad que la predicación oral de los sacerdotes, insistió mucho. Estaba profundamente convencido de que «el apostolado de las ediciones es una verdadera misión, que puede definirse con propiedad como predicación de la divina palabra»¹⁷.

Sacerdotes y hermanos en el pasado¹⁸

18 Cuando trató de concretar¹⁹ quién podría desempeñar tal misión, el P. Alberione, pensó necesariamente en el sacerdote, cuyo cometido propio, en cuanto cooperador del obispo, es predicar el evangelio.

¹⁶ CISP 832.

¹⁷ AE p. 12.

¹⁸ La cuestión no fue sencilla. Para la evolución del pensamiento del Fundador y de la praxis por él adoptada, con la relativa documentación, cf ROCCA, *La formazione...*, 521-536. El P. Alberione se había dado talmente cuenta de la importancia de desempeñar a tiempo completo el nuevo apostolado que presentó a la Congregación para los Religiosos la propuesta de poder eximir a los sacerdotes paulinos de la predicación oral y del ministerio en general, para que pudieran dedicarse exclusivamente a la nueva misión “paulina”; la propuesta no fue ni siquiera considerada, pues ya resultaba difícil, para la disciplina eclesiástica del tiempo, aceptar un apostolado tan moderno y arriesgado, y la Congregación de Religiosos no tenía intención de aprobar este nuevo Instituto. (Cf ROCCA, *Ib.*, 522s).

¹⁹ Cf supra n.16.

19 Sucesivamente, además de comprender mejor «la verdadera misión del sacerdote»²⁰, el Fundador intuyó que «el Señor ha repartido por el mundo muchas almas generosas, llamadas por el a la perfección, junto al sacerdocio»²¹.

19.1 Distinguió, por tanto, en su Instituto —como por lo demás era habitual en las Congregaciones religiosas antiguas y recientes— a sacerdotes y hermanos (designados éstos con el nombre exquisitamente evangélico de «Discípulos del Divino Maestro») y, subdividiendo el nuevo apostolado en tres «momentos» (redacción, técnica y propaganda o difusión), confió concretamente el ejercicio de la redacción a los sacerdotes y la parte técnica y difusora de las ediciones a los discípulos²², apuntando a que éstos fueran numéricamente las dos terceras partes del Instituto.

Sacerdotes y discípulos hoy²³

20 Después del Vaticano II, habiendo cambiado algunas perspectivas teológicas y socio-clesiales y habiendo adquirido mayor relieve la figura del laico, la estructura elaborada por el P. Alberione ha sido modificada, en parte, princi-

²⁰ AD 15.

²¹ AD 39.

²² Cf UPS II, 192; III, 127.

²³ Cf CISP 85-88, 159s, 180, 251s, 354-358, 368-375; UPS I, 15, 20, 148-156; II, 246; III, 127-133; IV, 189-200; Const. 4ss.

palmente por el Capítulo general especial 1969-1971.

21 Todos los Paulinos constituyen una comunión fraternal de vida, que se articula en sacerdotes y discípulos, participando todos en la misma vocación religiosa y en la misma «misión»²⁴.

21.1 En lo concerniente a la actividad apostólica específica, no hay condicionamientos o exclusivismos para nadie, sino sólo orientaciones basadas en las aptitudes, la preparación y la experiencia de las personas, y todos los Paulinos pueden desempeñarla en sus varias fases.

22 En este nuevo cuadro, el cometido propio que en el apostolado específico corresponde al sacerdote paulino, en fuerza de su ordenación y asociación al episcopado²⁵, sigue siendo el de conferir garantía y oficialidad a la predicación del mensaje salvífico.

22.1 A tal cometido está estrechamente ligada la presencia y la acción del discípulo. Este comparte la misma misión de multiplicar la palabra de Dios con los instrumentos de la comunicación social.

²⁴ Cf DC 32.

²⁵ Cf LG 28.

23 A todos los miembros, pues, les están abiertas todas las expresiones y las fases de la evangelización mediatizada: la redacción, la técnica y la difusión.

23.1 Únicas condiciones para ejercer dicho apostolado —supuesta, claro está, la vocación, o sea la llamada del Señor y la respuesta personal— son la capacidad y la preparación específica.

La Familia Paulina²⁶

24 Hay una realidad que constituye un aspecto muy importante de nuestra vida: la Familia Paulina.

²⁶ Nuestras Constituciones recuerdan que «la Familia Paulina, o sea el conjunto de Congregaciones religiosas, institutos agregados y organizaciones apostólicas fundado por el P. Santiago Alberione, comprende:

- Sociedad de San Pablo;
- Sociedad de las Hijas de San Pablo;
- Pías Discípulas del Divino Maestro;
- Hermanas de Jesús Buen Pastor;
- Hermanas de la Reina de los Apóstoles;
- Institutos agregados:

Jesús Sacerdote, San Gabriel Arcángel, Virgen de la Anunciación, Santa Familia;

- Unión de Cooperadores paulinos» (art. 3).

Cf *El ministerio de la unidad en la FP, V Encuentro de los Gobiernos generales FP*, Ariccia, sept. 1987, Ed. Arch. Hist. Gen. FP, Roma 1987 (en italiano y español); *La misión de la FP*, IV Encuentro de los Gobiernos generales FP, Ariccia 1986, ib.; AD 33-35; UPS I, 19s, 371-382; II, 243s; III, 184-191; CISP 137s, 145, 151, 180s, 231s; Const. 3, 85s.

24.1 El P. Alberione, sintiéndose llamado a superar valientemente en el campo apostólico la neta separación vigente entonces entre hombres y mujeres (a esta superación tendía el ya citado libro *La mujer asociada al celo sacerdotal*), quiso dar plena actuación a su proyecto fundando otros Institutos masculinos y femeninos que, junto con la Sociedad de San Pablo, constituyen la «Familia Paulina».

25 «La divina Providencia hizo nacer, junto a la Sociedad de San Pablo, a las Hijas de San Pablo, las Pías Discípulas del Divino Maestro, las Pastorcitas, las Apostolinas... Y, para completar la Familia Paulina, el Instituto Virgen de la Anunciación, el Instituto San Gabriel Arcángel, el Instituto Jesús Sacerdote...²⁷

25.1 Todos estos Institutos tienen un origen común... idéntico espíritu... fin convergente...

25.2 La Familia Paulina tiene una sola espiritualidad: vivir integralmente el Evangelio; vivir en el divino Maestro en cuanto es Camino, Verdad y Vida; vivir de él como lo entendió su discípulo san Pablo. Este espíritu es el alma de la Familia Paulina»²⁸.

²⁷ No se nombra al Instituto Santa Familia, surgido más tarde.

²⁸ UPS III, 184-187.

26 La Sociedad de San Pablo es «nutricia», o sea «como madre»²⁹, de toda la Familia Paulina, por su peculiar función carismática, eucarística, eclesial y apostólica: «debe dar a los demás el espíritu paulino»³⁰.

26.1 En fuerza de ello le compete el ministerio de la unidad, pues es necesario que perdure la inspiración originaria del Fundador: implicar en un gran proceso unitario diversas fuerzas que, conservando la propia autonomía de gobierno y administración, tienen sus raíces más profundas en un solo movimiento fundacional, en una única espiritualidad y misión³¹.

Paulinos hoy, en el mundo entero³²

27 Los primeros Paulinos, aun trabajando en condiciones a veces harto precarias, supieron

²⁹ UPS I, 19.

³⁰ Ib.

³¹ Cf *El ministerio de la unidad en la Familia Paulina*.

³² «El mundo entero puede compararse a una inmensa parroquia, la parroquia del Papa... El concepto [directivo] es éste: dar con los medios técnicos lo que el párroco predica de viva voz... Hoy, más aún que en el pasado, vale la organización, especialmente la internacional, en cada sector y de modo particular en el apostolado. Ser más “católicos, como hijos predilectos de la Iglesia Católica. Unirse para el apostolado... Hay que aplicar siempre la oración del Divino Maestro “ut unum sint” no sólo a un Instituto sino viviéndola en toda la inmensa parroquia paulina, que tiene por confines los del mundo...» (UPS I, 371-382). Cf CISP 206-210; DC 71ss.

abrir caminos a nuestra Congregación en todos los continentes, a partir de los años treinta.

27.1 Ahora nos toca a nosotros continuar y hacer vivir en las varias partes del mundo el carisma del P. Alberione.

28 Así pues, intentando ser fieles a su espíritu, y aun con cierta inevitable lentitud, hemos procurado servimos de los medios más avanzados, puestos a disposición por la moderna tecnología, para ser más eficaces en nuestra misión específica.

29 El Evangelio hay que predicarlo a todos los hombres, pero ello debe hacerse adaptando el lenguaje a la sensibilidad religioso-cultural de los diversos pueblos.

29.1 A esta continua adaptación, según las situaciones de la Iglesia y de la sociedad en cada país del mundo, tiene que dirigirse la formación paulina, sobre todo la preparación apostólica.

30 Ello exige ejercer un oportuno discernimiento, que supone una atenta inculturación en las Iglesias locales y requiere gran atención a las cambiantes situaciones y problemas, para captar los «signos de los tiempos» a la luz del Evangelio.

31 El apostolado, por otra parte, ofrece una notable cantidad de informaciones y de instrumentos que ayudan a conocer mejor el mundo de

nuestro tiempo, para influir más eficazmente sobre el mismo³³.

32 La pastoralidad y la globalidad, junto con la contemporaneidad, pasan a ser los rasgos característicos del actuar paulino, ensamblado en la Iglesia local y comprometido en la inculturación, para hacer más actual y creíble el Evangelio³⁴

³³ «Indudablemente la Sociedad de San Pablo es muy benemérita a lo largo de este siglo en el empeño del apostolado, por la amplia e inteligente obra editorial desarrollada. Echando una mirada al pasado, uno se queda admirado al observar las magníficas colecciones... publicadas con criterio esmerado y tempestivo en ediciones dignas y accesibles... Y todo ello realizado siempre a la luz de Jesús Maestro, que se ha revelado como el Camino, la Verdad y la Vida.

Con toda el ansia que brota de mi corazón, os exhorto a seguir caminando por la vereda indicada por el P. Alberione... Rememorad lo que [él] decía: “Todo por el Evangelio, todos por el Evangelio, todos al Evangelio”.

Los tiempos han cambiado; los tiempos son nuevos y hay que usar unos medios actualizados y aptos para los hombres de hoy; pero la doctrina revelada por Cristo no cambia, vale para siempre y para todos...

Sentid fuertemente el deber de iluminar a las almas... En vuestras decisiones ha de guiaros sólo el deseo de anunciar el Evangelio y de servir a la Iglesia...» (JUAN PABLO II a los Capitulares Paulinos, 22 marzo 1986, en 5CG 59s).

Cf ib., “Diagnóstico acerca de la evangelización paulina” (pp. 28ss) y “Principales desafíos de la evangelización paulina” (pp. 37-41).

³⁴ Cf SIEP (Seminario Intern. de Editores Paulinos), Documento final n° 1.3, en *Actas...*, 1989, p. 253.

Ayuda recíproca, particularmente a los jóvenes

33 No es fácil asimilar y vivir toda esa realidad carismática que hemos tratado de esbozar. Necesitamos ayudarnos unos a otros, aprovechando las ocasiones que tenemos para ello o procurando otras con creatividad.

33.1 Esta es la gran ventaja de vivir el ideal paulino junto a otros muchos hermanos y hermanas ³⁵.

34 En esta línea de la ayuda fraterna se coloca la institución tradicional del «maestro»: un hermano (o más de uno), sacerdote o discípulo, puesto como compañero y guía de quienes están aún en los primeros pasos de la vida paulina o que, en todo caso, no han hecho todavía la opción definitiva con la profesión perpetua y/o la ordenación sacerdotal. Después,

³⁵ «El Señor nos ha querido juntar para que nos acompañemos en el camino hacia la perfección religiosa y en nuestro apostolado, y me ha encargado a mí, el más mísero entre todos, de comunicaros su sapientísima voluntad, nuestras devociones, la gracia del Espíritu Santo y nuestra vida particular... Estoy seguro de haber enseñado sustancialmente lo que Dios quería: desde el espíritu hasta la administración económica. Recibiréis bendiciones y consuelos e hijos espirituales en la medida en que sigáis viviendo la vida paulina... Os escucharán en la medida en que escuchéis... Agradezco al Señor el haber querido dar a la Familia Paulina tantas almas generosas» (CISP 1049s).

esa función la desempeña el Superior con el servicio de la animación ³⁶.

35 No constituimos una «comunidad de perfectos, sino de personas comprometidas en un esfuerzo de ‘continua conversión’» ³⁷; tampoco el maestro es perfecto; sin embargo, es elegido por los Superiores, tras una adecuada preparación, para acompañar en el camino de la formación paulina a quienes en ella están recorriendo las primeras etapas.

35.1 Este acompañamiento implica un diálogo abierto y sincero, individual y comunitario, a lo largo del período formativo inicial.

35.2 Luego serán los Superiores, en sus respectivos ámbitos, quienes promoverán ese diálogo constructivo que ha de ser uno de los cauces de la formación permanente ³⁸, cuya meta se alcanza sólo al final de la vida.

36 «Toda la educación que se da en el Instituto se encamina a la formación de la personalidad paulina... Es, por tanto, un serio empeño de cada Paulino el tender al ‘vivit vero in me Christus’ [es Cristo quien vive en mí], de modo que el religioso, sacerdote o discípulo, irradie a Jesucristo Camino, Verdad y Vida» ³⁹.

³⁶ Const. 98.3, 165, 180.4, 186.

Cf UPS II, 117; R. PERINO, *Jesús Maestro y el maestro de grupo según el P. Alberione*, en FPI 28-52.

³⁷ Const. 17.1.

³⁸ Cf Const. 43.1, 167.1, 200, 209.3.

³⁹ UPS II, 194. Cf CISP 369s.

Capítulo II

PROCESO DE FORMACIÓN PAULINA

Los principios generales que regulan el proceso formativo se focalizan en la identificación con Cristo y en la entrega a la misión. Para ello se fijan ciertos objetivos: formar al hombre maduro y completo, formar al cristiano auténtico, formar al religioso-apóstol totalmente dedicado a la misión.

La metodología para alcanzar dichos objetivos se cimienta en Jesús Maestro Camino, Verdad y Vida, que «está en el centro» de todo y es el modelo sumo; junto a Él, María Reina de los Apóstoles, san Pablo, el mismo P. Alberione, seguidos de todo el conjunto de «mediaciones» (Comunidad vocacional, promotores y formadores) que inciden en el proceso formativo con el diálogo, el ambiente de familia, la colaboración, y animan las áreas intercomunicantes de la formación humana, formación espiritual, formación intelectual, formación apostólica y específica paulina.

37 La formación es un proceso o camino siempre abierto, que implica un ideal y el continuo crecimiento para alcanzarlo.

38 Es juntamente obra humana y divina, ayuda de la gracia y empeño personal, en una generosa correspondencia a la llamada de Dios para una misión.

38.1 En esta convergencia entre llamada y respuesta se dará la plena maduración y realización de sí mismos como hombres, como cristianos y como religiosos.

PRINCIPIOS GENERALES⁴⁰

39 La meta final del proceso formativo, para el cristiano y más aún para el religioso, es la identificación con Cristo⁴¹, «¡Cristificarse!», solía repetir nuestro Fundador; «¡Creced hasta la plena madurez de Cristo!», exhortaba san Pablo⁴²; «Sed perfectos como vuestro Padre celestial», decía el mismo Jesús a sus seguidores⁴³.

39.1 En tal empeño quedan involucrados, de modo constante aunque gradual, el individuo y la comunidad.

40 Por eso, durante todo el proceso de la formación, nunca debe olvidarse lo que la Iglesia nos enseña respecto a la vida religiosa: «Siendo la norma última de la vida religiosa el segui-

⁴⁰ «Fin de la educación en la Congregación es el de formar al religioso paulino. Hay que proceder con sensatez y amor» (CISP 755).

Cf Const. 89-98; DC 523, 576; AE 45-51; DF 13; CISP 11, 147, 161, 1152; Elem. 44-46.

⁴¹ «La formación debe modelarse sobre el Divino Maestro» (DF 13).

⁴² Cf Ef 4,13.

⁴³ Cf Mt 6,48.

miento de Cristo tal como se propone en el Evangelio, esa ha de tenerse por todos los institutos como regla suprema»⁴⁴.

41 En nuestro caso, se trata además de que se forme el «Paulino», que es «una persona llamada por Dios y a Él consagrada para ser, en comunión con muchos hermanos, ‘San Pablo vivo hoy’ (Alberione), con el fin de ‘vivir de Cristo Camino-Verdad-Vida y darlo a los hombres’ mediante una evangelización que se sirve de los medios de la comunicación social»⁴⁵.

42 El vocacionado a la vida paulina asume la vida consagrada comunitaria como estructura-vehículo de la misión o servicio que él quiere dar a la Iglesia y, en ésta, a los hombres⁴⁶.

42.1 El esfuerzo personal ha de integrarse, por tanto, con el de la Comunidad. Ello exige docilidad, diálogo, capacidad de confrontación interpersonal, apertura a la confianza con los hermanos y, en definitiva, sentido de pertenencia a la Congregación, cuyos fines se asumen como paradigma de la propia vida entregada a Dios.

43 Nuestra vida comunitaria tiene un carácter eminentemente apostólico, puesto que «nació del apostolado y con vistas al apostolado»⁴⁷.

⁴⁴ PC 2.

⁴⁵ *Actas del IV Cap. Gen. SSP 1980*, p. 13.

⁴⁶ Cf DC 6-9, 20-21.

⁴⁷ UPS I, 285; cf Const. 66; DC 36, nota 1.

43.1 Incorporarse a la Comunidad paulina entraña, pues, asumir convencidamente el proyecto de vida de la Congregación⁴⁸, haciendo propios los principios orientadores fuertemente enraizados en la historia presente del Instituto y estrechamente conectados con el ideal apostólico del mismo, expresado por el testimonio y la coherencia de vida de la Comunidad.

43.2 Implica también educarse para la participación y la rotación en las responsabilidades apostólicas. En efecto, el punto focal de la formación es la misión⁴⁹.

44 La Sociedad de San Pablo se reconoce plenamente en lo que el Concilio enseña acerca de los «Institutos consagrados a las obras de apostolado [...]».

44.1 En estos Institutos, la acción apostólica y benéfica pertenece a la naturaleza misma de la vida religiosa, ya que el sagrado ministerio

⁴⁸ Cf Const. 15, 19, 44.1, 77.

⁴⁹ «La finalidad de nuestros estudios, además de la elevación personal, consiste en formar al religioso paulino y sacerdote y apóstol, para que siga su vocación como se la describe en las Constituciones...

Principio general: toda la formación, especialmente en lo tocante a los estudios, debe hacerse y ordenarse con miras al apostolado propio de la Familia Paulina. Esta finalidad hay que tenerla presente desde la entrada en nuestro Instituto: tanto en las clases, como en los consejos, meditaciones y predicaciones, de modo que no se comunique una vida genérica, sino una doctrina, una piedad y una vida religiosa eminentemente paulina» (UPS II, 192s).

Cf AE 40; AD 22, 150; UPS II, 148-161; IV, 27-38; CISP 755s; DC 381-383; Const. 7-10, 89s.

y la obra propia de la caridad les han sido encomendados por la Iglesia y deben cumplirse en su nombre [...].

44.2 Dichos Institutos deben, por tanto, ajustar convenientemente sus observancias y prácticas con los requisitos del apostolado a que se consagran»⁵⁰.

OBJETIVOS DEL PROCESO FORMATIVO

45 Los principios generales apenas expuestos han de aplicarse a todos los miembros de la Congregación, ya sean aún jóvenes «en formación inicial» o adultos «en formación permanente».

46 La formación paulina ha de ser unitaria, o sea tendiente a la «síntesis vital»⁵¹, e integral, de modo que abarque a toda la persona sin dejar fisuras, pues toda ella se entrega a Dios mediante la Congregación⁵².

46.1 El punto focal de esta entrega—como ya se ha dicho— es la misión o finalidad del Instituto, la cual entraña gran dedicación, capacidad de adaptación y de colaboración; un fuerte dinamismo que pone a tope todas las aptitudes y energías de la persona, conectando con las fuentes de la espiritualidad que alimentan y fortifican la vida consagrada.

⁵⁰ PC 8.

⁵¹ Const. 58.

⁵² Cf UPS I, 255; II, 190; Const. 123.

46.2 Según estos criterios, los objetivos del proceso formativo serán los siguientes ⁵³.

Formar al hombre

47 El proceso formativo tiende a alcanzar una imagen de hombre considerado ideal desde el punto de vista cristiano; un hombre que ve en la vida el don más grande de Dios y, al mismo tiempo, una vocación a realizar cuanto el Reino de Dios nos pide por amor, superando toda clase de egoísmo e individualismo ⁵⁴.

48 Alcanzar tal objetivo, o al menos acercarse a él, implica ante todo un serio trabajo sobre sí mismos, un proceso de cambio cualitativo a mejor, asimilando las vivencias que nos vienen con el desempeño de determinadas actividades (estudio, apostolado, progreso en la vida de oración y en la de comunión con los hermanos, etc.), entendidas no sólo como «hacer algo» (producir) sino principalmente como «ir haciéndose» y progresando a lo largo de las varias etapas programadas de la formación, hasta llegar a vivir y obrar en fuerza de motivaciones profundas, estables, consistentes ⁵⁵.

⁵³ Cf CISP 755; UPS II, 191.

⁵⁴ Cf GS 12-39.

⁵⁵ Cf UPS I, 84s, 88-91, 115-125; II, 192; CISP 760; Elem. 34.

49 Cuando el ideal vocacional penetra la persona, ésta va adquiriendo determinadas cualidades: madurez humana, estabilidad de ánimo, equilibrio psico-afectivo, capacidad decisional según el ámbito que corresponda, rectitud de juicio, dominio del propio carácter, sinceridad, justicia, fidelidad a la palabra dada, discreción, capacidad de disciplina, entendida no sólo como valladar o defensa sino como actitud para aceptar convencidamente todo lo constructivo, aunque sea costoso, el uso correcto de la libertad, el empeño en lo arduo, la colaboración sincera y desprendida ⁵⁶.

50 Una ayuda notable para adquirir tales cualidades le llega al Paulino del tipo de apóstolado al que se dedica, es decir el de los medios de la comunicación social, que ofrece posibilidades de constante enriquecimiento intelectual, moral y espiritual, mediante el contacto con las fuentes de la información y la experiencia de personas expertas en los varios campos del saber.

51 Con todo, estos medios presentan también riesgos evidentes: son veloces, trocean las informaciones, tienen ritmos de ejecución demasiado rápidos que no permiten fácilmente un control, pues la reflexión comunica mucho más lentamente que las máquinas y los tiempos y plazos sincopados.

⁵⁶ Cf OT 11; Const 91.

51.1 Por eso es necesario no dejarse dominar por la prisa, sino saber elegir y dosificar las informaciones; no pararse en las generalidades superficiales, sino ahondar en algunos puntos para adquirir un esquema de pensamiento y de trabajo útil para toda la vida ⁵⁷.

Formar al cristiano

52 Sobre los valores humanos se asientan los evangélicos, que llevan hacia la identificación con Cristo «primicia de la nueva humanidad».

53 Formar al cristiano significa, para el Paulino, desarrollar una relación cada vez más intensa con Jesús Maestro; hacerse de veras discípulo suyo y planear la propia existencia «en Cristo, por Cristo y con Cristo».

53.1 Esta formación será perfecta cuando Jesucristo llegue a estar en el centro de la vida.

54 Es difícil precisar hasta dónde llega el aspecto natural y dónde comienza el sobrenatural, pues ambos se entrelazan y se potencian mutuamente en la misma persona, y ésta ha de cultivarlos simultáneamente.

54.1 Vistas desde la vertiente cristiana, las mismas cualidades apuntadas más arriba ⁵⁸ adquieren una nueva dimensión, un sentido más profundo.

⁵⁷ Cf DC 114-119; Comm. et progr. 9, 17, 21s, 37ss.

⁵⁸ Cf n. 49.

55 Ello entraña que el Paulino se haga cada vez más consciente del don de la fe (=adhesión a Cristo), progrese en el conocimiento del misterio de la salvación, aprenda a adorar y amar a Dios, se esfuerce en vivir como hombre nuevo, capaz de dar testimonio de la propia esperanza ⁵⁹.

56 La formación cristiana enseña y habilita a descubrir y redescubrir continuamente una triple riqueza —del Evangelio, del sacramento y del hermano— y a vivirla en equilibrio dinámico, dentro del hábitat del cristiano: la Iglesia (y, en ella, la propia Congregación y Comunidad), quien presenta la Escritura, las celebraciones litúrgicas y la incesante llamada al amor fraterno hacia los cercanos y los lejanos.

57 El sentido de honradez, característica del hombre recto, madura y se enriquece en la gratuidad, clave de la existencia cristiana y fuente de la irradiación apostólica.

Formar al religioso

58 Es en un clima de fe donde acontece el hecho de la vocación religiosa, o sea el sentirse persona llamada, consagrada y enviada por Dios a una misión peculiar, que se identifica con el proyecto carismático de la Congregación.

⁵⁹ Cf GE 2.

58.1 Y sigue siendo en un clima de fe donde el vocacionado se prepara a la entrega total a dicha misión, mediante los tres votos religiosos y el voto de fidelidad al Papa en lo concerniente al apostolado⁶⁰.

59 Ello lleva al Paulino a buscar la propia identidad en «seguir a Cristo», hasta identificar la propia vida con la suya⁶¹.

60 La formación religioso-apostólica consiste en asimilar en alto grado los valores o contenidos teológico-espirituales del carisma paulino y en ir modelando sobre ellos la propia vida.

60.1 Todo el proceso formativo del Paulino mira a esta meta: «¡Formar apóstoles!», como decía el P. Alberione, es decir «formar personas capaces de identificarse con san Pablo y de vivir según su espíritu» (Cf UPS IV, 269).

⁶⁰ «En el modo de educar, ¡busquemos lo mejor! Pero que sea ante todo el sustituir con el hombre nuevo, Jesucristo, al hombre viejo. A menudo tendemos a agradar, a contentar... Son necesarios tres pasos: formar convicciones profundas, ideas precisas y amplias; el *ábneget semetipsum* [niéguese a sí mismo] ...en un cumplimiento generoso de los deberes diarios de estudio y de apostolado; el *sequatur me* [sígame] en una unión constante con Dios... Los nuestros son aspirantes a la vida religiosa; ¡mírese al fin! No hemos de formar simples fieles o sacerdotes seculares» (CISP 1052).

Cf CISP 749-755; UPS I, 344-350; DC 540s; Const. 98.1-6.

⁶¹ Cf Gál 2,20.

61 Las actividades apostólicas son expresión de las capacidades del Paulino —por tanto, de su desarrollo o crecimiento— y, a la vez, constituyen una piedra de toque para verificar seriamente la orientación de su vida. Del ser brota el actuar, y éste revierte en aquel consolidándolo.

61.1 Las actividades han de ser la consecuencia de un compromiso plenamente asumido en el proyecto de vida abrazado y constantemente remotivado.

Formar al apóstol

62 El desarrollo pleno del hombre, del cristiano y del religioso no es un fin en sí mismo sino que está en función del apostolado⁶², y según tal perspectiva debemos formarnos todos los Paulinos.

62.1 Los tres momentos de nuestro apostolado —redacción, técnica y difusión, que hoy podríamos llamar «momento de la creatividad», «momento de la producción» y «momento de la distribución»—, siendo «los lugares» de la vida y de la misión del Paulino⁶³, son también «los lugares» de su formación.

63 Los tres momentos expresan las características de nuestro apostolado, según el P. Alberione: integralidad (totalidad), pastoralidad (universalidad, apostolicidad) y actualidad (contemporaneidad).

⁶² Cf AD 24.

⁶³ Cf AD 23s; DC 220-236.

63.1 Características que no pueden desarrollarse sin una notable garra humana, cristiana y religiosa ⁶⁴.

64 Desempeñar el apostolado paulino requiere una gran libertad interior frente a los condicionamientos y prejuicios que brotan de nosotros mismos, de los grupos a que pertenecemos y del influjo de los *mass media* ⁶⁵.

64.1 Libertad interior que sólo el hombre, el cristiano y el religioso maduros pueden tener.

65 Nuestro apostolado exige virtudes como la intrepidez y la prudencia, un equilibrio a prueba de problemas, estabilidad de ánimo frente a fracasos y éxitos, fe para no ceder nunca al miedo ⁶⁶ ni detenerse en el bien ya hecho ⁶⁷.

66 El apostolado es, en suma, el banco de prueba de la persona, pues se desarrolla en el contexto de la donación total de nosotros mismos a Dios y a los hombres, y exige también una preparación espiritual y profesional que habilite a cada Paulino a ese cometido.

66.1 Al sentido de la honradez humana y de la gratuidad cristiana se añade la dedicación, el celo apostólico.

66.2 Describiendo al apóstol —o sea lo que todo Paulino debería llegar a ser mediante la

⁶⁴ Cf n. 32.

⁶⁵ Cf DC 203s.

⁶⁶ Cf AD 151-160.

⁶⁷ Cf Flp 3,12-14.

formación inicial y permanente—, el P. Alberione delinea estas características:

—Es un santo que acumula tesoros y comunica su sobreabundancia a las almas;

—lleva a Dios en la propia alma y lo irradia alrededor suyo;

—ama tanto a Dios y a las almas que no puede comprimir en sí lo que siente y piensa;

—es un ostensorio que contiene a Jesucristo y esparce a su alrededor una luz inefable;

—es un vaso elegido que rebosa, por demasiado lleno, y de cuya plenitud todos pueden beneficiarse;

—es un templo de la Santísima Trinidad, la cual es sumamente operante; por ello rezuma a Dios por todos los poros⁶⁸.

METODOLOGIA FORMATIVA PAULINA⁵⁹

67 Una vez fijados los objetivos, se trata de encauzar fuerzas, medios y recursos de la persona. Así sintetiza el P. Alberione el proceso formativo:

⁶⁸ Cf UPS IV, 277.

⁶⁹ «... En estos nuestros tiempos se da la tentación a introducir un nuevo método de educación, despreciando como anticuado el usado antes... ¡y con cuántas desilusiones! Seamos sensatos en Cristo, recordando a los grandes formadores de vocaciones, y especialmente al Educador por excelencia, Jesucristo, y el método divino que resulta del Evangelio... En el modo de educar busquemos lo

67.1 «Desarrollo de la personalidad: natural, sobrenatural, apostólica. En la Familia Paulina están bien determinados los fines; son abundantes y están bien indicados los medios, particularmente el tiempo cuando el alma, en la hora de adoración, se pone en comunicación con Dios y madura, digiere y amplía cuanto ha aprehendido; se compaginan muy bien las prescripciones con la libertad y el espíritu de iniciativa»⁷⁰.

67.2 Los soportes de esta metodología tocan el quicio de la espiritualidad paulina.

«En el centro está Jesucristo Camino, Verdad y Vida»⁷¹

68 El Paulino, toda la Familia Paulina, «aspira a vivir integralmente el Evangelio de Jesucristo Camino-Verdad-Vida, en el espíritu

mejor. Pero que sea ante todo el sustituir con el hombre nuevo, Jesucristo, al hombre viejo» (CISP 1052). Cf G. KAITHOLIL, *Jesus, Way-Truth-Life*, St Paul Editions (FSP), Boston 1985; R. PERINO, *Gesù Maestro e il Maestro di Gruppo...* cit; AD 146, 150, 160; UPS II, 190, 194; CISP 749; O. CRESPI, *Cristo Via Verità e Vita principio ispiratore della FP*, Roma 1982, pp. 63-66.

⁷⁰ AD 146.

⁷¹ «Toda la vida paulina esté enraizada en Jesucristo Maestro camino-verdad-vida: la oración, el estudio, el apostolado... No se haría una verdadera profesión [religiosa] si no se adquiriera este espíritu: tendríamos el cuerpo pero no el alma de la Congregación. Configurar la vida en Cristo Maestro no es un consejo, es la sustancia de la Congregación, el ser o no ser Paulinos» (ALBERIONE, Meditación a la comunidad de Roma, 1957). Cf carta

de san Pablo, bajo la mirada de la Reina de los Apóstoles»⁷².

69 El principio dinámico y unificador que califica la formación del Paulino es el expresado por san Pablo: «Que Cristo tome forma en nosotros»⁷³.

70 El ideal de los Paulinos está indicado en el doble «descubrimiento» del Cristo «integral» y de la «llamada a anunciarlo» con los instrumentos de la comunicación social: una vivencia históricamente encarnada por el P. Alberione.

70.1 Nuestro proceso formativo pasa por ese doble descubrimiento.

71 Desde un punto de vista teológico, la vida paulina tiene su fundamento en la centralidad de Jesucristo, del cual reciben inspiración carismática toda la formación, el apostolado y la vida comunitaria.

71.1 «La devoción al Maestro resume y completa todas las devociones, pues en ella se presenta Jesús Verdad a quien creer, Jesús Camino a quien seguir, Jesús Vida de quien participar»⁷⁴.

«A los hermanos y hermanas de la Familia Paulina» de los Gobiernos generales después de su Tercer Encuentro en Ariccia, abril 1985.

⁷² AD 93.

⁷³ Cf Gál 4,19; Const. 90; AD 22, 150.

⁷⁴ Pr DM 39.

72 El P. Alberione optó por el término «maestro» porque éste tiene un fuerte cuño evangélico: sabe a Evangelio⁷⁵, se presenta con inmediatez, es de uso corriente y de fácil comprensión, y tiene además una connotación apostólica. La misión de los Apóstoles está ligada al Maestro: «Id y haced discípulos de todas las naciones»⁷⁶.

Conexiones bíblicas

73 La espiritualidad de Jesús Camino Verdad y Vida tiene importantes conexiones bíblicas.

74 Ante todo nos hace ver a Jesús en relación con la Trinidad: él es la revelación de la verdad del Padre, camino hacia éste en el Espíritu, vida divina según el mismo Espíritu, vida de la Trinidad Santa⁷⁷.

74.1 Más detalladamente, la «verdad» dice referencia a que toda la palabra de Dios es revelación suya, en Jesucristo muerto y resucitado; es toda la «fidelidad» de Dios a la palabra dada y hecha visible en Cristo Jesús, el amén de Dios al hombre; esta verdad y fidelidad de Dios solicita y funda nuestra adhesión y consolidación y el anuncio evangelizador.

⁷⁵ Treinta y ocho veces se usa la palabra «maestro».

⁷⁶ Mt 28,19; cf CP 90s (Trad. esp., p. 114s).

⁷⁷ Cf *El ministerio de la unidad en la Familia Paulina*, 21; Aa. Vv., *L'eredità cristocentrica di Don Alberione*. Actas del Seminario internacional sobre la Espiritualidad de la Familia Paulina, Ariccia, 16-27 sept. 1984 (preparadas por A. Da Silva), EP, Cinisello B. 1989.

74.2 El «camino» dice referencia a la espiritualidad del éxodo, de la vida itinerante de Abrahán y de Jesús mismo, ejemplar de santidad y camino al Padre ⁷⁸; de Pablo apóstol, seguidor del Maestro hasta identificarse con él.

74.3 La «vida» dice referencia a la espiritualidad del Génesis, de la creación y de la creatividad, obra y fruto del Espíritu Santo; es comunión vital con Cristo, fuente de gracia ⁷⁹, en la fe y en el amor; es también la espiritualidad eucarística, de la comunión con el Creador, es decir con Dios que, mediante las cosas, dones suyos, nos hace vivir cada día ⁸⁰.

Aplicaciones antropológico-espirituales

75 El principio inspirador, Cristo Camino-Verdad-Vida, cuando se aplica al hombre, deviene antropología espiritual y refuerza la personalidad: todo el hombre —mente, voluntad y corazón— queda orientado a Cristo.

⁷⁸ Cf Jn 14,6b; Heb 10,19ss.

⁷⁹ Jn 15,4-6.

⁸⁰ «Aquí está todo: vivir de Jesucristo camino-verdad-vida, y hacer la caridad de dar a Cristo a las gentes que carecen de él y están hambrientas, dándoles el Cristo total... de modo que los Paulinos puedan decir: “No tenemos ni oro ni plata, pero os damos lo que tenemos: Jesucristo”, su doctrina, su moral, sus medios de gracia, la vida sobrenatural» (ALBERIONE, Meditación citada).

Cf CISP 1042; CP 84-87.

76 Vivir de Cristo Camino, Verdad y Vida es el método, la pedagogía de todo Paulino, que se desarrolla en tres dimensiones:

76.1 *Dimensión antropológico*: «La educación tiene como finalidad formar al hombre para el buen uso de la libertad, en el tiempo y para la eternidad»⁸¹; para ello se requieren «instrucción y convicciones profundas», aumentadas por la meditación de la palabra de Dios, por la consiguiente revisión de vida y por «la práctica de los sacramentos»⁸²;

76.2 *dimensión espiritual*: la vida en Cristo es el eje de la pedagogía divina y de toda la ascesis, o sea del esfuerzo por superarse y encauzarse según los valores evangélicos;

76.3 *dimensión apostólica*: el hombre, imagen de Dios en su ser y obrar, proyecta esta identidad en su dinamismo interior y en su acción apostólica: querer el bien como lo quiere el Padre, ser palabra de Dios —transparencia suya— como lo es el Hijo, y en éste vivir el amor del Espíritu Santo⁸³.

77 Las características de la metodología formativa paulina son, por tanto, estas:

77.1 Integralidad-totalidad: todas las facultades humanas están dinamizadas por la presencia del Cristo integral, Camino-Verdad-Vida, en el ser y en el actuar⁸⁴, y todas están

⁸¹ AD 150; cf *L'eredità cristocentrica...*, pp. 550-553.

⁸² AD 149.

⁸³ Cf UPS I, 368.

⁸⁴ Cf AD 146, 150; CISP 762.

puestas plenamente al servicio de Dios en la consagración y en el apostolado ⁸⁵;

77.2 armonía-unidad: todo queda ordenadamente orientado a la única finalidad, el amor de Dios y el apostolado ⁸⁶, y el hombre entero queda renovado porque en Cristo recompone todos sus conflictos y reencuentra su unidad ⁸⁷.

MODELOS EN LA FORMACIÓN PAULINA

78 Entre los medios formativos que facilitan el crecimiento progresivo en la propia identidad ocupan un puesto relevante los modelos.

78.1 El modelo no es una abstracción sino una realidad viva, en la que se percibe encarnado, en cierta manera y medida, lo propuesto como ideal ⁸⁸.

⁸⁵ CISP 162, 783.

⁸⁶ Cf AD 100.

⁸⁷ UPS I, 368s; II, 190-194. «... Es necesario desarrollar toda la personalidad humana para la propia salvación y para un apostolado más fecundo: mente, corazón, voluntad...» (AD 22). Cf O. CRESPI, *Cristo Via Verità e Vita...*, pp. 61-71; CP 95s, 103s (Trad. esp., pp. 119s, 131s). Cf CISP 130s, 149, 162; GS 22, 41.

⁸⁸ «El Señor ha conducido a la Familia Paulina muchas almas buenas, generosas, fidelísimas. Entre ellas recordemos a la primera flor que fue transplantada al cielo: Maggiorino Vigolungo... Podemos considerarle, en cuanto humanamente cabe conocer, el Domingo Savio de la Familia Paulina: una luz interior para conocer y amar al Señor, una dedicación generosa en todos sus deberes, una gran delicadeza de conciencia, una visión clara del apostolado de la Buena Prensa» (UPS III, 277). Cf CISP 255ss.

78.2 El modelo constituye un estímulo — casi una provocación— para asumir una forma específica de entrega de sí mismos, según la propia identidad vocacional ⁸⁹.

Cristo Maestro

79 Cristo, nuestro verdadero Maestro, es el modelo sumo; él se nos propone como único en su singularidad; él es el centro de la historia, es la Palabra de Dios para nosotros, hoy como ayer y para siempre.

80 El método camino-verdad-vida, como ya hemos visto, lleva a todos los Paulinos a la escuela de Jesús Maestro ⁹⁰, en un camino de discípulado que es la actitud fundamental de nuestra vida consagrada.

⁸⁹ Cf Flp 3,17.

⁹⁰ «¿Cuál es la suprema personalidad? ¿Cuál es el ideal paulino? ¿Cómo y cuándo se realiza y se vive ese ideal? Cuando puede decirse, como san Pablo, “*vivit vero in me Christus*” [“es Cristo quien vive en mí”]. Se da una transformación total en Jesucristo... En nuestro Instituto tiene verdadera y cabal personalidad quien vive integralmente el ideal paulino según el propio estado y aptitudes» (CISP 783).

Cf G. ROATTA, *Il Maestro, chiave di volta dell'istituzione paolina*, en: *Mi protendo in avanti*, EP 1954, 173-290; CISP 369; 557-572; CP 98-100 (trad. esp., pp. 124-127); A. DA SILVA, *Il cammino degli Esercizi spirituali nel pensiero di Don G. Alberione*, Centro Spiritualità Paolina, Ariccia 1981; Aa. Vv., *L'eredità cristocentrica...*, pp. 501-509; 523-527.

81 En la expresión evangélica «ser discípulo» hay una riqueza semántica que redescubrir para la espiritualidad y la vida de cada uno:

81.1 A Jesús *Verdad* corresponde el discípulo aprendiz, o sea uno que aprende del Maestro la verdad;

81.2 a Jesús *Camino* corresponde el discípulo secuaz, quien va tras el Pastor;

81.3 a Jesús *Vida* corresponde el discípulo que permanece unido a él como el sarmiento a la vid, para dar mucho fruto, o como el espíritu de vida en el Resucitado.

82 De esta relación «Maestro-discípulo» brotan tres actitudes de crecimiento y compromiso, importantes para todo Paulino:

82.1 *Escucha*: la acogida de la palabra de Dios es la primera condición para hacerse discípulos y alcanzar la perfección;

82.2 *seguimiento*: es la disponibilidad a ir radicalmente en pos de Cristo pobre, casto y humilde, asumiendo en nuestra vida su modo de pensar, de querer y de amar;»

82.3 *identificación*: es el proceso de asimilación a la persona de Cristo —o «cristificación», como lo define el P. Alberione— hasta poder decir como san Pablo: «Ya no vivo yo, vive en mí Cristo»⁹¹.

⁹¹ Gál 2,20. Cf CP 98-100 (trad esp., pp. 124-127).

María santísima, síntesis de los opuestos y Reina de los Apóstoles⁹²

83 «La devoción paulina a la Reina de los Apóstoles tiene una parte amplia e insustituible en la formación humana y apostólica de todos los miembros»⁹³.

84 Hablando de la santísima Virgen, el P. Alberione nos la presenta ante todo como «Discípula y Maestra», es decir la educadora ideal que lleva a la escuela de Jesús; «el camino a Cristo y el camino de Cristo», mediante «el ejemplo de su santidad, la eficacia de sus ruegos, la autoridad de su consejo»; el modelo ejemplar del alumno que llega a ser a su vez educador; la que inspira y sostiene al «maestro educador» paulino en su difícil tarea⁹⁴.

⁹² «El puesto que la piedad paulina asigna a la Virgen Santísima es amplio y evidente...» (MDM 32). «A María Reina de los Apóstoles se piden obreros para la mies evangélica. A María se le encomiendan los vocacionados en la juventud y en el período de la formación. Con María y en María desempeñemos nuestro trabajo apostólico... Debemos confiar a María nuestros vocacionarios» (CISP 590). Cf G. ROATTA, Testimonianza di Don G. Alberione a Maria Madre di Dio, en: *Punti di riferimento...*, I. *Mariologia*, Ariccia 1973, ciclostil (en italiano y español); CISP 576-583, 590s, 1331-51 (opúsculo “María Discípula y Maestra”); UPS IV, 234-244, 267-278; DC 393; CP 111-116 (trad. esp., pp. 142-149).

⁹³ MDM 32.

⁹⁴ Cf MDM.

85 Al P. Alberione «en plena conciencia y madurez, María se le presentaba, juntamente con Cristo y san Pablo, como la sencillísima síntesis de elementos opuestos:

—María es virgen y madre;

—es humilde y elevada más que creatura alguna;

—es contemplación silenciosa de la palabra de Dios e intensa iniciativa de servicio y de amor a los hermanos;

—es la humilde y sencilla esposa de un carpintero de Nazaret y vive de lleno a la sombra creadora del Espíritu, que la hace instrumento inmaculado para la venida de Cristo en la plenitud de los tiempos»⁹⁵.

86 «La santa Virgen supo acoger y conciliar en sí los dos métodos de vida (contemplativa y activa); supo unir los méritos y la gloria de estos dos géneros de vida: fue la más cercana a su Hijo y, a la vez, quien hizo más que nadie para darlo al mundo»⁹⁶.

86.1 «María fue creada para el apostolado de dar a Jesucristo al mundo... Jesús es el Apóstol...⁹⁷, María es la Apóstol, con Cristo, en dependencia de Cristo, participando de Cristo Apóstol»⁹⁸.

⁹⁵ CP 111 (trad. esp., p. 142).

⁹⁶ «Gran escollo y dificultad se halla en unir las dos vidas. ¡Nos amenaza el desequilibrio! Fijemos nuestros ojos en san Pablo, en María y el Maestro divino» (Pr SP 255).

⁹⁷ Cf Heb 3,1.

⁹⁸ UPS IV, 267s.

86.2 «¡Formemos apóstoles!, y démosles por sostén, aliento y guía a la Virgen santísima Reina de los Apóstoles»⁹⁹.

San Pablo, verdadero padre y modelo ¹⁰⁰

87 «Todos [los Paulinos] han de tener a san Pablo apóstol como único padre, maestro, modelo y fundador. Porque lo es de hecho. Por él nació [la Familia Paulina], por él fue alimentada y formada, de él asumió el espíritu»¹⁰¹.

87.1 «San Pablo: ¡el santo de la universalidad! La admiración y devoción brotaron especialmente del estudio y meditación de la Carta a los Romanos. Desde entonces su personalidad y santidad, su corazón e intimidad con Jesús, su obra en dogmática y moral, la huella dejada en la organización de la Iglesia y su celo por todos los pueblos, fueron tema de meditación. Vio en

⁹⁹ Ib., 269. Cf también RdA 348; UPS IV, 277.

¹⁰⁰ «San Pablo Apóstol... es el verdadero fundador de la institución. En efecto, él es el padre, maestro, modelo, protector... El más completo intérprete del Maestro divino, quien aplicó el Evangelio a las naciones y las encaminó a Cristo... Todo lo removió, todo lo iluminó, todo lo alimentó; él fue guía, ecónomo, defensa, sostén en todas partes donde se estableció la Familia Paulina» (CISP 147).

Cf CISP 602-605, 614s 1152; DC 72, 394; Const. 12; CP 129-164 (trad. esp., pp. 167-213); G. ROATTA, *Punti di riferimento della nostra vita spirituale*, v. II: *Spirito paolino* (ciclostil en italiano y español).

¹⁰¹ Cf AD 2.

Pablo verdaderamente al Apóstol; por consiguiente, todo apóstol y todo apostolado podían aprehender de él»¹⁰².

88 Y de san Pablo se toma, en efecto, la pauta esencial —la «forma»— para la formación de todo Paulino, como indicó constantemente el P. Alberione: «Que Cristo tome forma en vosotros»¹⁰³; «Ya no vivo yo, vive en mí Cristo»¹⁰⁴; «Queríamos presentarnos ante vosotros como un modelo que imitar»¹⁰⁵; «Seguid mi ejemplo, como yo sigo el de Cristo»¹⁰⁶.

88.1 Todas éstas son invitaciones generales, «para todos los fieles... Para nosotros hay algo más, pues somos sus hijos y los hijos tienen la vida del padre... Jesucristo es el original perfecto. San Pablo fue hecho y se hizo para nosotros 'forma' a fin de que nos forjemos en él y así reproduzcamos a Cristo Jesús. San Pablo-forma no es tal para una reproducción física de rasgos corporales, sino para comunicarnos al máximo su personalidad: mentalidad, virtudes, celo, fervor... todo»¹⁰⁷.

¹⁰² AD 64.

¹⁰³ Gál 4,19.

¹⁰⁴ Gál 2,20.

¹⁰⁵ 2Tes 3,9.

¹⁰⁶ 1Cor 11,1.

¹⁰⁷ CISP 1152.

El P. Alberione, apóstol de la comunicación social ¹⁰⁸

89 En el camino de la formación, el P. Alberione no representa sólo el «fundador» sino el «referente» inmediato para la identificación de todo Paulino.

89.1 Por ello el contacto con sus escritos, su experiencia de Dios, sus iniciativas apostólicas, su conciencia social, su atención pastoral y su actualidad son elementos fundamentales que deben ser presentados gradualmente a los formandos.

90 Revivir el carisma del Fundador es una de las experiencias más significativas y más formativas que pueda tener un joven encaminado hacia la vida paulina.

90.1 Y este es también el punto de toque continuo y necesario para todos los Paulinos.

¹⁰⁸ El P. Santiago Alberione, Fundador de la Familia Paulina, nació en San Lorenzo de Fossano (Cúneo, Italia) el 4 de abril de 1884; seminarista en Bra y luego en Alba, fue ordenado sacerdote el 29 de junio de 1907. Tras haber rezado y meditado mucho (cf nn. 13-26 y la nota 3), el 20 de agosto de 1914 dio comienzo a la Familia Paulina (cf nota 8). Murió el 26 de noviembre de 1971 en Roma, donde está enterrado (en la subcripta del Santuario Regina Apostolorum).

Para una síntesis esencial de su vida y de su pensamiento, cf AD; CP sección 1 (El Fundador: el P. Santiago Alberione) compuesta de 10 “fichas” (pp. 23-63 en la trad. esp.); L. ROLFO, *Don Alberione. Appunti per una biografia*, EP, Alba 1974; ed. esp. abreviada, Madrid ²1980.

91 El contacto con el P. Alberione no debe limitarse a sus escritos o a su palabra (¡es importante hacer escuchar su voz!), sino que ha de llegar a sus obras, estudiando sus iniciativas, situándolas en el tiempo, constatando con qué visión de futuro nacieron, etc.

91.1 El «modelo» Alberione se nos transmite en lo que él ha sido para nosotros (fundador), en lo que nos ha enseñado (maestro) y en lo que ha hecho por nuestra vida (padre).

Otros modelos paulinos

92 El P. Alberione gustaba de presentar a los Paulinos modelos «paulinos». Él mismo decidió introducir las causas de canonización de nuestros primeros Siervos de Dios: Maggiorino Vigolungo, el canónigo Chiesa, el hermano Andrés Borello, la Maestra Tecla y, en primer lugar, la del beato Timoteo Giaccardo.

92.1 A estos modelos podemos asociar tantas otras figuras de Paulinos y Paulinas, que nos han precedido por el camino de esta peculiar vocación.

92.2 Sus biografías, los escritos, los testimonios que aún podemos recoger de sus contemporáneos, son elementos valiosísimos para la formación de las nuevas generaciones.

93 El oxígeno de santidad paulina que de ellos nos viene es necesario para dar nuevo empuje y vigor a nuestra vocación, y nos prueba que ésta es un camino de Dios.

MEDIACIONES FORMATIVAS

94 La formación es un hecho global y unitario ¹⁰⁹ que debe desarrollar todos los componentes de la persona, conjugando lo que ella es (don de Dios, valor trascendente), lo que ella asume (como tarea de crecimiento: valor humano) y lo que ella puede alcanzar (por la ayuda de los demás con quienes convive: valor comunitario, subsidiario).

Mediaciones humanas: Comunidad, formador, ambiente

95 Forma parte del plan salvífico general el que «Dios salve al hombre por medio del hombre» y que, en las situaciones concretas, determinadas personas (por ejemplo, el Superior, el confesor, el prójimo en general, o la mayoría legítima de la Comunidad) intervengan como mediaciones o signos de la voluntad de Dios a favor de un sujeto particular.

95.1 «Mediación» es un concepto fundamental de la teología, por el que se destacan múltiples conexiones existentes entre la gracia divina y la realidad humana, entre historia de los hombres e historia de salvación.

95.2 Dios sale al encuentro del hombre y le habla por medio de personas, escritos, acontecimientos, signos.

¹⁰⁹ Cf n. 38.

95.3 En el campo formativo-vocacional se dan claramente estas mediaciones¹¹⁰. Todo se vuelve «lugar» de gracia y de diálogo.

Quien «forma» es Dios

96 La formación del apóstol es obra de la pedagogía divina.

96.1 Ya en el Antiguo Testamento es evidente esta acción educativa de Dios con su pueblo elegido: «Os daré un corazón nuevo... Infundiré mi espíritu en vosotros y haré que viváis según mis preceptos, observando y guardando mis leyes»¹¹¹.

96.2 Pero es sobre todo en el Nuevo Testamento donde aparece claramente que el verdadero educador de la persona es Dios, en Cristo: «Uno solo es vuestro Maestro»¹¹², «Yo planté y Apolo regó, pero quien hizo crecer fue Dios»¹¹³.

97 Colocando al centro la acción de Dios, se aclara tanto la actividad del formador como la del educando: éste recibe el estímulo a colaborar con la fuerza interior divina que hay en él y de la que formadores y comunidad son aliados: «Si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles»¹¹⁴.

¹¹⁰ Cf PO 11, nota 66.

¹¹¹ Ez 36,26s.

¹¹² Mt 23,8.

¹¹³ 1Cor 3,6.

¹¹⁴ Sal 126,1.

97.1 Dios lleva a cabo, pues, la parte esencial de la formación, la que atañe al devenir de la persona, a su maduración y apertura a la transcendencia. El hombre, por tanto, no es sino el destinatario, el receptor, el colaborador de esa pedagogía divina: en términos evangélicos, el «discípulo». «El hombre —escribe el P. Alberione, citando implícitamente a san Ireneo— es siempre un discípulo de Dios, y Dios mismo es el gran Maestro del hombre»¹¹⁵.

98 En esta acción educativa se explicita la dimensión trinitaria.

98.1 En efecto, Dios se muestra ante todo como Padre, por el don de la vida y por sus intervenciones salvíficas.

98.2 Los evangelios, por su parte, nos hacen captar la acción educativa de Jesús: él quiere confiar a los apóstoles y a los discípulos responsabilidades muy grandes; pero no les deja en una situación de mera dependencia, sino que les obliga a hacerse adultos, les empuja a la misión, poniéndose él como modelo.

98.3 Finalmente, Dios interviene mediante la acción del Espíritu Santo, que toca el corazón del hombre, dirigiéndolo como «maestro interior».

99 Los acontecimientos, los encuentros, las palabras y, en general, cualquier signo que resuena fuera de la persona van precedidos y secundados por una continua acción interior, a

¹¹⁵ UPS II, 194.

través de la cual Dios alcanza el corazón y la inteligencia del hombre.

99.1 Antes de que llegue nuestro ejemplo y nuestra palabra, el Espíritu está ya allí para indicar el camino de la verdad y del amor. Y, en fuerza del amor, el camino de la misión.

Se forma la «persona»

100 Educar es descubrir y hacer emerger la imagen de Dios en nosotros.

100.1 Ello implica ante todo educarse, o sea constituirse sujetos activos del proceso de formación, tomar el propio ser en las propias manos.

100.2 Y entraña también, consiguientemente, el dejarse formar, dejarse ayudar por otras personas, o sea ser receptivos al mismo tiempo que uno se asume la responsabilidad personal para llegar a la propia identidad.

101 Cada uno de nosotros es amado personalmente por Dios, y está llamado a la vida para ser justamente él: un «sujeto» único e irrepetible, una «persona».

101.1 Y es tal quien hace sus opciones previendo las consecuencias y afrontándolas hasta el fondo, con confianza en las propias fuerzas y en la ayuda de Dios que nos las ha dado.

102 Formarse significa estar en crecimiento continuo, vislumbrar algo de sí —en relación con Dios, con los otros, consigo mismo—, querer

progresar, confiar en poder hacerlo, con el optimismo que proporciona la convicción de la amistad de Dios.

103 Con tales apoyos ya se está dispuestos a dejarse ayudar por otras personas que nos empujen a ir al meollo de las cosas, a descubrir y profundizar la propia identidad y vocación.

La Comunidad vocacional ¹¹⁶

104 La vocación y la misión se manifiestan en la Comunidad. Esta es el lugar privilegiado de anuncio vocacional y es mediadora de llamadas ¹¹⁷.

104.1 El anuncio vocacional da forma a todas las expresiones de la vida de la Comunidad y, a la vez, las implica.

105 Así como toda comunidad eclesial es responsable de la pastoral vocacional para garan-

¹¹⁶ «Los jóvenes, hoy más que nunca, sienten la necesidad de la comunidad: cuando nos visitan, todo Paulino ha de mostrar calor humano, amistad o interés, pues esto les ayuda de modo relevante en su decisión vocacional. Todo Paulino promueva las vocaciones en los contactos apostólicos. Todo Paulino ayude y anime a los promotores vocacionales, teniendo en cuenta que su trabajo es difícil, más aún, imposible, sin la colaboración de todos» (4CG 39). «Las vocaciones se ganan y se forman más con una vida ejemplar que con artificios y palabras. Unidos en el espíritu y en los esfuerzos...» (CISP 1053).

Cf CISP 1049ss, UPS I, 17, 21; DC 577-583; Const. 87s; 4CG 18-19; 5CG II y IV Prioridades, pp. 46s, 51s.

¹¹⁷ Cf n. 42.

tizar el crecimiento y la misión de la Iglesia ¹¹⁸, así también toda Comunidad paulina, unida a la Iglesia local, está llamada a esta misma responsabilidad para asegurar el propio desarrollo apostólico según el respectivo carisma ¹¹⁹.

106 En la Iglesia particular, el obispo, primer responsable de las vocaciones ¹²⁰, espera de los religiosos el aporte del propio carisma profético al servicio de la pastoral vocacional de conjunto, para favorecer oportunamente las vocaciones sea al sacerdocio, sea a la vida consagrada.

107 La Comunidad, lugar y signo de la salvación de Dios, es el punto de partida, el terreno propicio para un camino vocacional.

107.1 A tal fin la Comunidad, en su conjunto y en cada uno de sus miembros, ha de ser abierta y acogedora como lugar de encuentro, de anuncio, de testimonio y de maduración de las vocaciones ¹²¹. Se trata de un cometido irrenunciable.

108 En la Congregación, los primeros responsables de las vocaciones son los Superiores, de cualquier nivel, quienes con su acción animadora estimulan e involucran a cada Comunidad.

¹¹⁸ Cf OT 20.

¹¹⁹ Cf Const, 88.

¹²⁰ Cf CD 15c.

¹²¹ «El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan...; o si escuchan a los que enseñan es porque dan testimonio» (PABLO VI, *Evangelii nuntiandi*, 41). Cf Elem., 32s.

Los promotores vocacionales ¹²²

109 Todos los miembros de la Congregación son «auténticos» promotores vocacionales en la medida en que aman de veras la propia vocación, demostrándolo con el ejemplo de la vida.

110 Sin embargo, dentro de la Comunidad se confía una particular responsabilidad o encargo a algunos miembros —considerados peculiarmente idóneos y preparados— para una atención más directa y un más apropiado servicio a las nuevas vocaciones.

110.1 Estos «promotores vocacionales» son nombrados por los Superiores competentes y son sostenidos por toda la Comunidad.

111 Por su parte, deben cultivar los requisitos siguientes:

1. Ser capaces de diálogo y acompañamiento de los candidatos;
2. estar plenamente integrados en su Comu-

¹²² «Invocaciones para el vocacionista:

Oh Jesús, nuestra luz, indícanos a quién has elegido entre éstos.

Oh Jesús, nuestra esperanza, haz sentir a tus elegidos el *confortare et esto robustus* [ánimo, sé fuerte].

Oh Jesús, infunde tu gracia para que [él] responda...» (UPS I, 91).

«El ejemplo del Divino Maestro, que desde el comienzo de la vida pública llamó junto a sí a los primeros apóstoles, y su trabajo en formarles para la misión trazan para nosotros el camino a seguir» (CISP 161).

Cf UPS I, 84s; CISP 717-722, 728-738, 1052s; DC 583; Const. 88.1; *Cura* 55.

nidad de pertenencia y convencidos de su vocación y ministerio;

3. tener aptitudes para el discernimiento espiritual;

4. amar el apostolado paulino y saber integrar las exigencias del mismo con los demás aspectos de la vida religioso-comunitaria;

5. disponer de fuerzas, tiempo y medios para realizar la propia tarea.

Los formadores y el equipo de formación

112 En sentido propio, formador es quien acoge, acompaña, respeta y colabora en el proceso de crecimiento vocacional.

112.1 Es animador del desarrollo humano, espiritual, paulino.

112.2 Es mediador entre la persona y Quien llama; ello quiere decir que el formador en ningún caso puede sustituir al sujeto o a Dios.

113 El formador ha de ser capaz de crear las condiciones del discernimiento vocacional y de llevar a efecto los resultados del mismo, apremiando oportunamente a que el vocacionado se decida por un «sí» generoso o, si falta la vocación, por otro estado de vida.

114 El formador ha de tener en cuenta las diversas exigencias que se presentan en el acompañamiento personalizado de los formados, tal vez con experiencias y edades muy diferentes.

114.1 Por eso es oportuno que de cada sujeto «en formación» —y nos referimos a la inicial institucionalizada— haya una «ficha personal», llevada con gran reserva y delicadeza, donde queden anotadas las oportunas referencias a su camino vocacional, debidamente verificado incluso con la aportación de las ciencias psicológicas, pedagógicas o sociológicas ¹²³.

115 El formador, en fin, es quien educa no sólo con la palabra sino sobre todo con su misma vida, pudiendo decir con san Pablo: «Seguid mi ejemplo, como yo sigo el de Cristo» ¹²⁴.

116 Todos estos rasgos se aplican de modo especial al «maestro» ¹²⁵, figura tradicional en la Congregación ¹²⁶, del cual decía nuestro Funda-

¹²³ Cf OT 20.

¹²⁴ 1Cor 11,1.

¹²⁵ «Consideramos al maestro respecto a los aspirantes como a Jesús Maestro en medio de los Apóstoles. Jesús Maestro se definió a sí mismo Camino, Verdad y Vida; el formador de vocaciones desempeña las funciones de Jesús, y por eso deberá ser camino, verdad y vida para sus aspirantes» (CISP 784). «El Maestro, [...] paulino, acoge a los jóvenes aspirantes: les estudia para descubrir sus intenciones, aptitudes, tendencias, vocación; se pone ante ellos: “Seguidme, imitadme”. Quiere derramar en ellos la propia alma, la fe, el espíritu, la ciencia, el corazón. Las meditaciones que les dirige, las exhortaciones en público o en privado o en el confesionario, las bromas, los ánimos, las observaciones, las sencillas palabras, todo resulta formativo» (CISP 750s).

Cf PERINO, *Gesù Maestro* cit.; UPS I, 145s; II, 101; DC 536-541; Const. 98.2.

¹²⁶ Cf supra n. 34.

dor: «El maestro sentirá toda la gravedad de su cometido ante Dios, ante la Congregación, ante los formandos; él cuida juntamente la formación espiritual, intelectual, apostólica, humana y religiosa. Se considera como Jesús entre los Apóstoles»¹²⁷.

117 Para ayudar a los formadores y coordinar las fuerzas, será oportuno constituir un equipo formativo compuesto por el Superior de la Comunidad, el maestro, el director espiritual¹²⁸ y el animador o promotor vocacional, sin olvidar que la Comunidad formativa está constituida también por los jóvenes formandos¹²⁹.

118 Cada Circunscripción hará todo lo posible por preparar un adecuado número de miembros para estas delicadas tareas, en cuyo desempeño se requieren —además de una especial inclinación y dotes naturales— experiencia y preparación específicas, como por ejemplo en pedagogía y psicología.

La relación entre formadores y formandos: diálogo

119 El proceso de formación no es unidireccional sino que supone una reciprocidad de relacio-

¹²⁷ UPS I, 146s.

¹²⁸ Cf nn. 156-160.

¹²⁹ Cf Const. 98.2.

nes entre formadores y formandos, lo cual plantea y desarrolla un diálogo continuo.

119.1 Este diálogo se realiza en un contexto de fe y mira a discernir la concreta voluntad de Dios sobre cuanto se proyecta o se está actuando.

120 El diálogo formativo es un auténtico arte, mediante el cual uno se abre a la actitud de escucha y de propuesta acerca de las motivaciones y de los valores que se han de asimilar.

120.1 Ese diálogo se da en un clima de mutua confianza, teniendo como base la búsqueda de la verdad y tendiendo a evitar toda clase de formalismo que falsee la autenticidad.

120.2 El candidato, a quien tantos cuidados se le prodigan, debe a su vez mostrarse «enseñable» en sentido evangélico¹³⁰, transparente y sincero en su actitud de fondo¹³¹.

121 En la relación formativa, formadores y formandos crecen juntos, viviendo las mismas experiencias, aunque de modo diverso, en un clima de confianza recíproca.

¹³⁰ Cf Jn 6,45.

¹³¹ «Signos generales de vocación para dar un juicio: cualidades morales, por las que el aspirante busca realmente la salvación y la santificación; cualidades intelectuales, para los cometidos y las obras de la Congregación...; cualidades físicas y psicológicas, según las fatigas que deberá sostener, con un equilibrio para una buena convivencia en la comunidad. No bastan las afirmaciones del aspirante: se necesita una larga prueba» (UPS I, 221).

122 La persona es un ser que no se repite, y la tarea de los formadores consiste precisamente en suscitar y potenciar en cada formando la determinación de vivir la propia singularidad, inteligencia, libertad de decisión.

122.1 El progresivo camino de crecimiento tiene como meta el descubrimiento de la propia originalidad y el desarrollo de todas sus dimensiones, en el careo continuo inclusive con la Comunidad.

122.2 En efecto esta relación no es exclusiva. Nadie crece solo. La Comunidad está involucrada en el camino y en el crecimiento de cada uno: ella es testigo del avance, constata el compromiso y, por su parte, se empeña, sostiene, evalúa.

La Comunidad formativa¹³²

123 Todos los Paulinos han de sentirse comprometidos en el complejo proceso de la formación:

123.1 como sujetos beneficiarios y protagonistas de la misma, en lo concerniente a la formación continua, que dura toda la vida;

123.2 y además como sinceros colaboradores en lo tocante a crear un ambiente formativo adecuado para quienes se encuentran en las etapas de la formación inicial institucionalizada.

¹³² Cf 4CG 18s; UPS I, 284-292; CISP 1049-60; DC 536-539; Const. 88.

123.3 En este último caso —del que ahora se trata directamente— es necesario respetar las competencias y las tareas encargadas a los formadores¹³³ sin que ello implique desapego o desinterés por el trabajo formativo que a todos incumbe¹³⁴.

124 Una Comunidad es formativa cuando vive en un clima de acogida, de comunión-participación y de fraternidad: todos los miembros, y particularmente los del equipo de formación, saben acoger a los que llegan; jóvenes y adultos colaboran bien; son flexibles con quien falla o todavía no ha aprendido; hay responsabilidad en el cumplimiento del propio compromiso y disponibilidad a dar una mano a quien lo necesita; predomina el optimismo de cara al futuro; se habla de perspectivas de apostolado, de Iglesia, de problemas sociales.

124.1 Es preciso, pues, crear en la Comunidad un clima de familia¹³⁵ y un calor humano que favorezca la confianza recíproca y le ayude a cada uno a leer la propia realidad humana como historia de salvación, asumiéndola concretamente, sin transigir con espiritualismos alienantes.

125 Un medio concreto de promoción y de formación es el «proyecto comunitario de vida».

¹³³ Cf nn. 116s, 156s.

¹³⁴ Cf Const, 98.

¹³⁵ Cf UPS IV, 212s.

Este será el primer empeño de la Comunidad al comienzo de cada año.

125.1 La actuación de dicho proyecto se evaluará periódicamente, buscando ocasiones propicias para ello.

Ambiente formativo, comunicativo, de familia ¹³⁶

126 Como hemos visto, la formación paulina requiere atención, cotejo, referencia a muchas realidades formativas y existenciales.

126.1 Ello postula un ambiente adecuado, favorable, un buen clima de relaciones interpersonales dentro de la propia Comunidad formativa y también fuera de ella, en razón del apostolado.

127 El ambiente formativo paulino ha de estar, ante todo, abierto a la confrontación con las grandes realidades de la Iglesia y de la sociedad.

127.1 Esta capacidad de mantenerse en diálogo con el mundo y la Iglesia es un signo de madurez personal y comunitaria, imprescindible para todos; lo es de manera más peculiar aún

¹³⁶ «... En cada uno es necesario un compromiso decidido por las vocaciones: en la búsqueda y en la formación. No es algo que dependa sólo del Superior: interesa a todos y depende de todos» (UPS I, 84).

Cf UPS I, 87s; CISP 1052ss; DC 338-343; Const. 18s, 98.1, 98.3-6; Elem. 47; 6CFP; I. DANTE, *Natura del vocazionario minore paolino*, Encuentro de Formadores, Mòdena, dic. 1973, pp. 13-19.

para los Paulinos¹³⁷ llamados a llevar el anuncio de Cristo a vastos estratos de la sociedad con los medios de hoy.

127.2 Habrá que estar abiertos particularmente a la Iglesia, tanto en su realidad universal como en su estructuración local (nacional, diocesana, parroquial).

127.3 Es en esos dos niveles donde se presentan diversas posibilidades de colaborar desde el ejercicio de nuestra misión específica.

127.4 Formadores y formandos sientan como propios los problemas, los sufrimientos y las esperanzas de la Iglesia y del pueblo, creyente o no creyente.

127.5 Se cuidará también el conocimiento y la colaboración con otros institutos de la Iglesia (Órdenes, Congregaciones, Organismos), sin excluir la elaboración y realización de proyectos formativos y apostólicos comunes.

127.6 Asimismo deben favorecerse y promoverse las relaciones con las realidades sociales del país donde nos encontremos.

128 Justo porque estamos llamados al ejercicio del apostolado de la comunicación social, nuestros ambientes han de caracterizarse por el clima comunicativo.

128.1 Ello implica capacidad de escucha, de participación y de comunión, con el consiguiente esfuerzo de atención al hermano y de cons-

¹³⁷ Cf nn. 29s y 50.

tante superación y afinamiento de uno mismo para incrementar, desarrollar y conservar dicha comunión ¹³⁸.

129 «Expertos de comunión, los religiosos están llamados a ser, en la Iglesia y en el mundo, testimonios y artífices del ‘proyecto de comunión’ que se sitúa en la cumbre de la historia del hombre según Dios. [...] Por la diaria experiencia de una comunión de vida, de oración y de apostolado, componente esencial y distintiva de su forma de vida consagrada, los religiosos se constituyen en signos de comunión fraterna» ¹³⁹.

130 Las Comunidades paulinas, desde el punto de vista del ambiente comunicativo, se caracterizan también por la capacidad para el uso crítico y apostólico de los medios de la comunicación.

¹³⁸ «Cada Congregación tiene un espíritu y “un don propio”; espíritu que es el alma y el principio de fecundidad; y también su razón de ser, aprobada por la Santa Sede... El espíritu de familia empuja instintivamente a cada miembro a trabajar para el crecimiento de las personas en número y en obras cada vez mejores... Si en el Instituto hay fervor y espíritu de familia, otras personas se sentirán inclinadas y deseosas de unirse, de entrar, y encontrarán en él felicidad y medios para santificarse y santificar a los demás» (UPS IV 215s)

Cf UPS IV, 212-221; DC 82-84; Const. 66s; 5CG, Plan de acción congregacional, pp. 45-51.

¹³⁹ Congregación para los Religiosos e Institutos Seculares, *“Religiosos y promoción humana”*, 1984, n° 24. Cf también DC 8 y 18-21.

131 Finalmente, punto de referencia y de convergencia de nuestro servicio apostólico es el espíritu de Familia Paulina ¹⁴⁰, que tiene su motivación en los comunes orígenes, y en la espiritualidad y misión que nos fueron asignadas por el mismo padre Fundador y han sido reconocidas en la Iglesia.

131.1 Será, pues, empeño formativo el buscar y crear momentos de comunión entre los varios Institutos de la Familia Paulina, con ocasión de celebraciones, encuentros y jornadas peculiares.

132 En el proceso formativo debe también tenerse presente que sólo la Familia Paulina en su conjunto constituye el proyecto apostólico unitario que gradualmente desarrolló el P. Alberione a partir de la Eucaristía y del sacerdocio.

132.1 Con todos los otros miembros de la Familia Paulina hemos de vivir un ideal bien preciso y rico, formulado así por el Fundador: «La Familia Paulina es san Pablo vivo hoy».

¹⁴⁰ Cf *El ministerio de la unidad...* cit; AD 33-35; UPS I, 19s, 371ss; II, 233s; III, 180-191; IV, 121-221; CISP 137-145, 151, 180s, 231s; DC 316-320; Const. 3, 86.

ÁREAS EDUCATIVAS ¹⁴¹

133 El P. Alberione caracterizaba la vida paulina, y por tanto el camino formativo, con la imagen de las «cuatro ruedas»: piedad, estudio, apostolado, pobreza.

133.1 Esta terminología se expresa hoy mediante cuatro dimensiones de la formación: a la pobreza (que implica un sano equilibrio en la valoración de las realidades terrenas) corresponde la formación humana; a la santidad o piedad, la vida espiritual; al estudio, la formación intelectual o cultural; y, en fin, al apostolado corresponde la formación apostólica.

134 Estas áreas son intercomunicantes, pues único es el hombre que debe formarse; las cuatro «ruedas» han de moverse juntas para lograr un avance equilibrado y seguro.

134.1 En este proyecto unitario e integral no se cansa de insistir el Fundador: «Todo el hombre

¹⁴¹ «En la juventud paulina hay que insistir acerca de la educación integral: natural y sobrenatural; mente-voluntad-corazón-cuerpo, para la vida presente y para la vida futura paulina, adquisición de la docilidad y a la vez dominio de sí mismo; para un amor universal, hacerse castos; para riquezas inefables, hacerse pobres; para guiar a los hombres, hacerse obedientes. La castidad religiosa es el verdadero amor, la pobreza es la verdadera riqueza, la obediencia lleva a gozar la verdadera libertad» (CISP 762). Cf CISP 717-793 (sección cuarta: Rasgos de la personalidad del paulino); FPI; Const. 99; CP 187-189 (trad. esp., pp. 243-247).

en Cristo, para un total amor a Dios: inteligencia, voluntad, corazón, fuerzas físicas. Todo, naturaleza y gracia y vocación, para el apostolado. Carro que camina apoyado en las cuatro ruedas: santidad, estudio, apostolado, pobreza»¹⁴².

Formación humana ¹⁴³

135 En términos generales, «la formación tiende a la promoción individual y social de la persona, hecha a imagen y semejanza de Dios; para ser integral, la formación ha de extenderse a las exigencias de la persona misma tomada en su totalidad»¹⁴⁴.

135.1 La persona, por una parte, nos es dada; tiene una serie de dotes y riquezas innatas, es término del acto creativo de Dios mediante aportaciones de origen hereditario¹⁴⁵.

135.2 Y, por otra parte, la persona se hace desplegando sus potencialidades.

¹⁴² Cf CISP 10; UPS II, 117s.

¹⁴³ «Es necesaria una base, un punto de partida: el hombre recto; sobre él puede construirse el buen cristiano, el hijo de Dios; sobre éste se puede levantar el religioso santo, que podrá ser laico o sacerdote; y del religioso santo se puede hacer un apóstol, según el gran modelo san Pablo. Si faltara la base, el hombre recto, al usar de la inteligencia, de las fuerzas, del corazón, según la razón, todo se derrumbaría; así se ve claramente en quien no observa los mandamientos» (CISP 755). Cf CISP 746s, 755-762; UPS IV, 27-29; DC 528, 533s, 402s; Const. 89-91.

¹⁴⁴ DC 524.

¹⁴⁵ De aquí la importancia de conocer a la familia de origen: cf UPS I, 256.

136 Por formación humana entendemos el proceso de maduración¹⁴⁶ que lleva a la persona a la plena integración de los valores naturales y a la apertura a los valores superiores.

136.1 La formación humana hay que tenerla en gran consideración, justamente porque la persona es un valor único e irrepetible; es el sujeto real y la mediación consciente, a través de la cual Dios realiza su proyecto de salvación en la historia.

137 El camino de formación humana es indispensable para el crecimiento integral de la persona, pues ayuda «a desarrollar armónicamente las capacidades físicas, morales e intelectuales»¹⁴⁷.

138 La maduración humana de la persona lleva a la constante superación de las dificultades, cerrazones y resistencias propias de la personalidad de cada uno, y favorece el crecimiento de serenas relaciones interpersonales¹⁴⁸.

139 En esta acción educativa es fundamental no dar nada por descontado: la formación humana es de veras una tarea permanente, como en las demás áreas, y exige una continua

¹⁴⁶ Cf Const. 91, 91.1.

¹⁴⁷ GE 1b.

¹⁴⁸ Cf *Per una coscienza sociale*, en CISP 1061-1074.

atención y apertura, para asumir comportamientos cada vez más correctos y maduros.

140 A los Paulinos «guíeseles hacia la madurez humana, que se manifiesta en la firmeza de ánimo, en la capacidad de juicio y de decisión, en el dominio de sí, la sinceridad, el respeto de la justicia, la fidelidad a la palabra dada, la cortesía, la discreción, la generosidad, etc.»¹⁴⁹.

141 Formación en la madurez afectiva¹⁵⁰. La afectividad, difícil de definir, abraza el ámbito de las emociones, de los sentimientos y, por consiguiente, de las relaciones. Incide fuertemente en el desarrollo del individuo y, para llegar a maduración, requiere un adecuado ambiente de relaciones interpersonales.

141.1 En este sentido hay que redescubrir el rol de la Comunidad como lugar de amistad fraterna, como familia; la Comunidad, en la fase de la formación inicial, puede aportar una ayuda notable para que cada uno pueda liberarse de

¹⁴⁹ Const. 9; cf OT 11a.

¹⁵⁰ «Formar el corazón del joven. Que ame a los hombres, que sea compasivo, humilde, generoso. El corazón es una gran potencia... Radicar en el corazón del joven el ideal de la vocación. Modelarlo para la bondad, para pensamientos generosos, para el verdadero deseo del bien ajeno, con una continua lucha al egoísmo. El corazón bien formado ama a todos: no nutre rencores ni envidias, huye de toda amistad peligrosa» (CISP 760s).

Cf UPS I, 350-353 (amistad), 486-489 (castidad), 516s (votos-virtudes religiosas); CISP 161, 744-746, 755-762 (formación de la conciencia); UPS I, 253, 517-520.

nocivas dependencias y para madurar en la capacidad de relaciones e integraciones interpersonales.

141.2 Sucesivamente, a lo largo de la formación continua, la Comunidad es el ámbito vital de la colaboración fraterna y de la amistad, de la ayuda mutua para corresponder a la común vocación y vivir los valores propios de la consagración religiosa, particularmente la escucha atenta de la palabra de Dios y el desempeño del apostolado específico ¹⁵¹.

142 El formador, que debe ser persona acogedora e interiormente libre, por tanto capaz de comprender y superar las dificultades, ayuda al formando a liberarse de eventuales complejos de inseguridad, agresividad, timidez o dependencia.

143 El tesoro de una afectividad madura hay que orientarlo hacia metas progresivamente alcanzables, valorando las dificultades del camino como ocasiones de crecimiento, de mayor comprensión de sí mismos y de los demás.

144 Es necesario enseñar desde el principio a darse generosamente, evitando exclusivismos y repliegues, para conquistar la libertad interior que es expresión de oblatividad total y gratuita,

¹⁵¹ Cf Const. 15, 16, 19, 77.

así como también de acogida abierta del otro y de los demás, precedente a todo juicio sobre ellos.

145 Formación en la pobreza¹⁵². Todos hemos de educarnos a contentarnos con lo necesario, llevando un estilo de vida sencillo y sobrio, sin pretensiones.

145.1 Sobre todo tenemos que acostumbrarnos a compartir vida y responsabilidades con los otros componentes del grupo y de la Comunidad, recordando que sólo renunciando a nosotros mismos seremos hermanos.

146 Un aspecto importante de esta formación a la pobreza es el sentido del trabajo, o sea la determinación de emplear y desarrollar todas las propias fuerzas, facultades, capacidades y oportunidades, para contribuir al logro de los fines comunes y a compartir las cargas económicas.

¹⁵² «El ejemplo de vida laboriosa y sencilla, que debe caracterizar a nuestras Comunidades, inclinará a los jóvenes al espíritu de sacrificio, a comprender el valor del trabajo y del sentido de la pobreza paulina, la cual “renuncia, produce, conserva, provee, edifica” (P. Alberione)» (Const. 91.2; cf CP 299-308, trad. esp. 383-405).

Cf UPS I, 446-463; CISP 758; DC 438-458; Const. 33-38; CP 295-313 (trad. esp. 383-408). Sentido del trabajo: AD 124-131; *Il lavoro nelle famiglie paoline*, en CISP 1075-1095 (cf la edición comentada por A. DAMINO, *Il lavoro e la Provvidenza*, Ed. Arch. Hist. Gen. FP 1987).

147 Debemos responsabilizarnos también en el uso del dinero, en el cuidado y respeto a las cosas, en la limpieza personal, en la manutención esmerada y diligente de la casa y de cualquier otro bien instrumental.

148 Hay que favorecer de manera especial la formación en el sentido del deber y en la conciencia de la justicia, en la generosidad y oblatividad, en la sociabilidad y el respeto a las personas.

149 Según el espíritu y la forma de la pobreza religiosa, todo salario y cualquier ganancia (aun cuando por ley se atribuyen y entregan a las personas físicas) hay que ponerlos efectivamente a disposición de la Comunidad y del apostolado ¹⁵³.

Formación espiritual ¹⁵⁴

150 El hombre experimenta continuamente una tensión a la unidad. Para favorecer el logro

¹⁵³ Cf Const. 35.2.

¹⁵⁴ «El pensamiento dominante del Director [P. Alberrione, Director de la Escuela Tipográfica Pequeño Obrero] fue enseguida la formación espiritual de los jóvenes. Todos los días tenían meditación, santa Misa... Se hacía la lectura espiritual...» (PP 287).

Cf AD 19-22; UPS I, 253s; II, 190-194; CISP 11s, 94; DF 101-127 (Jesús Camino), 129-143 (Jesús Verdad), 144-164 (Jesús Vida); DC 70, 384-386, 389-391, 397, 542-544; Const. 92s.

de esta unidad, la formación espiritual procura superar las fuerzas disgregadoras que el hombre encuentra en sí mismo ¹⁵⁵.

151 Cristo Maestro Camino, Verdad y Vida es el principio de unidad, el modelo de una plena realización humana en la docilidad al Espíritu Santo. «El que sigue a Cristo, hombre perfecto, se perfecciona cada vez más en su propia dignidad de hombre» ¹⁵⁶.

152 El religioso, por don de Dios, se ha propuesto «seguir a Cristo con más libertad» ¹⁵⁷, haciendo de este seguimiento el eje de la propia vida ¹⁵⁸.

152.1 De ahí el lugar preeminente que tiene para nosotros, religiosos Paulinos, la formación espiritual ¹⁵⁹.

153 Bíblicamente se nos presenta la vida espiritual como un camino que recorrer, en una visual de crecimiento progresivo hacia la plena asunción de los valores evangélicos.

153.1 Ley dinámica de este crecimiento es tender a la maduración integral de la persona «según la medida de Cristo».

¹⁵⁵ Cf Gál 5,17; 2Cor 4,11.

¹⁵⁶ GS 41.

¹⁵⁷ PC 1b.

¹⁵⁸ Cf Const. 1, 10.

¹⁵⁹ Cf Const. 92.

154 Tal «medida» nos abre a una auténtica formación integral, cuyas etapas constituyen un verdadero programa de vida:

154.1 el encuentro con Cristo es la posibilidad que se nos da de hallarle en cualquier circunstancia de la vida;

154.2 la respuesta es la actitud constante de apertura a los valores evangélicos;

154.3 el seguimiento es el talante propio de discípulos que siguen al Señor y se hacen sus imitadores;

154.4 la vida en Cristo es la vivencia madurada en la reflexión sobre la palabra de Dios y en la fidelidad a la gracia de los sacramentos;

154.5 el servicio por Cristo es, sobre todo, discipulado activo en el apostolado.

155 El camino de crecimiento espiritual tras las huellas del divino Maestro entraña siempre la presencia de un guía.

155.1 Éste es tanto más necesario cuando, como en el caso de nuestra vocación y misión, estamos llamados a recorrer «caminos nuevos, aún sin hollar y, en parte, ni siquiera trazados»¹⁶⁰.

155.2 La presencia y la función propia de tal guía se denomina dirección espiritual¹⁶¹.

¹⁶⁰ Cf CISP 807 (n. 342 en *Pensamientos*, trad. esp.).

¹⁶¹ «La dirección espiritual es el arte pastoral de conducir almas progresivamente desde los comienzos de la vida espiritual hasta la cumbre de la perfección, según la respectiva vocación y según los dones y las gracias de cada cual» (UPS I, 944).

156 La dirección espiritual es una función delicada y compleja que hunde sus raíces no sólo en el misterio de Dios, sino también en las realidades más profundas del ser humano.

157 Es necesario que quien está llamado a ejercerla —el director espiritual— sea una persona preparada, responsable y coherente; capaz de asociar competencia y equilibrio espiritual, intuición y comunicación; iluminada para leer las situaciones interiores, incluso las más complejas, y para interpretárselas a los sujetos que se le confían.

158 El diálogo entre formador y formando, cuando proviene de la dirección espiritual, resulta altamente formativo para entrambos.

158.1 En efecto, estimula en el sujeto el compromiso de la fe y de todas las energías interiores para conseguir la comunión con Dios, y al director le exige un constante esfuerzo para que sus actos correspondan a los valores y a las metas que él mismo propone al otro.

159 Todo el proceso de la dirección espiritual va enmarcado en un clima de caridad y amistad: «Un buen director espiritual es el ideal de un verdadero amigo, lo que puede llamarse un auténtico tesoro»¹⁶².

¹⁶² UPS I, 350.

160 En la tradición paulina, el director espiritual normalmente es el mismo maestro de grupo ¹⁶³.

Formación intelectual ¹⁶⁴

161 En el proceso unitario de la formación integral de la persona, el momento de la educación intelectual alcanza una función insustituible: la de estimular en el sujeto la capacidad de aprehender, juzgar, razonar y conocer los elementos fundamentales de la realidad.

¹⁶³ «[...] Aquí se habla del maestro de espíritu en general como son entre nosotros, en la Pía Sociedad de San Pablo, quienes se encargan de la formación religiosa de los aspirantes» (CISP 754).

¹⁶⁴ «La finalidad de nuestros estudios, además de la elevación personal, consiste en formar al religioso paulino y sacerdote y apóstol, para que siga su vocación como se la describe en las Constituciones... Principio general: toda la formación, especialmente en lo tocante a los estudios, debe hacerse y ordenarse con miras al apostolado propio de la Familia Paulina. Esta finalidad hay que tenerla presente desde la entrada en nuestro Instituto...» (UPS II, 192s).

«[El estudio] llena toda la vida, aunque no siempre del mismo modo... Cada uno ha de mejorarse siempre, instruirse en su oficio, en las relaciones sociales, en el ministerio y el apostolado» (UPS II, 168s).

«A una sólida formación moral y a un profundo y fuerte espíritu de piedad debe flanquearlo una cultura civil, histórica, literaria, filosófica, social, política, teológica, bien clara y cabal» (PP 295).

Cf AD 48-102; UPS II, 168-177, 190-195, 212-214; CISP 789-793, 1123-1194 (opúsculo *Amarás al Señor con toda tu mente*, septiembre 1954-mayo 1955); DC 70, 354ss, 574; Const. 94; A. DOLZANI, *Formazione intellettuale e formazione specifica*, en FPI 135-144.

162 Por tanto, teniendo en cuenta lo expuesto en la sección precedente ¹⁶⁵, se llega a la idea-base de la formación: «Uno solo es vuestro Maestro, Cristo» ¹⁶⁶.

162.1 Todo el «studium» (=esfuerzo) estará, pues, orientado a Cristo Maestro, de quien ese «studium» toma energía y a quien tiende, para llegar a hacer del Paulino otro maestro, en el contexto de la Familia Paulina.

163 La finalidad del estudio está en el aprendizaje de la verdad, que es Cristo, y en la preparación adecuada para comunicarla.

164 En ese sentido, los estudios tienen una doble función ¹⁶⁷: perfeccionar la inteligencia de la persona y prepararla a desempeñar la misión que Dios le ha confiado.

164.1 «Una esmerada formación intelectual es un elemento importante para vivir en profundidad nuestra vocación y para desempeñar con eficacia nuestra misión. De consecuencia, el ordenamiento de los estudios debe orientarse hacia el apostolado paulino» ¹⁶⁸.

165 En lo concerniente al ordenamiento de los estudios, téngase presente lo que dicen las Constituciones, sea sobre los Paulinos dedica-

¹⁶⁵ Cf nn. 68ss.

¹⁶⁶ Mt 23,10.

¹⁶⁷ Cf UPS II, 169.

¹⁶⁸ Const. 94; cf AE 46s.

dos a la enseñanza¹⁶⁹, sea sobre los centros de formación¹⁷⁰ y sobre la actuación del plan de estudios¹⁷¹.

Formación apostólica¹⁷²

166 En la respuesta a la llamada recibida como don de Dios, constituye parte integrante de la formación el asumir la misión a la que toda la Congregación y cada uno de los miembros han sido llamados, según el carisma de la fundación.

167 Por eso «toda la formación, especialmente en los estudios, debe planificarse y ordenarse al apostolado propio de la Familia Paulina»¹⁷³.

167.1 Con el apostolado, el Paulino se forma, se sustenta, se desarrolla, se hace santo, se consume por Cristo¹⁷⁴.

¹⁶⁹ Const. 95.3.

¹⁷⁰ Const. 95.4.

¹⁷¹ Const. 95.2 y 97.2.

¹⁷² «Para el Paulino, el estudio tiene como finalidad inmediata el apostolado, que es ya un *regale sacerdotium* [sacerdocio regio], y el apostolado con el ministerio para quien tiende al sacerdocio» (UPS II, 171s).

¹⁷³ UPS II, 193.

¹⁷⁴ «La Congregación (de la SSP) se propone formar apóstoles que, siguiendo el ejemplo de san Pablo, no deben poner límites al celo (apostólico); personas que viven estos tiempos de hoy y consideran como inestimables beneficios de Dios los progresos del arte, de la ciencia y de la perfección técnica o industria humana y los emplean para hacerlos eficaces instrumentos de apostolado» (AE, introducción). El apostolado de la edición (de

168 La vocación y la misión encuentran su raíz en la comunión de vida con Cristo, el Maestro.

168.1 Es importante subrayar que el valor fundamental y caracterizante de la persona del religioso-apóstol es la consagración, la cual a su vez se realiza en la fidelidad a la vocación y en el ejercicio de la misión.

168.2 El anillo de conjunción entre esos dos dones es el «estar con Cristo»¹⁷⁵.

168.3 Por eso, todo lo que sea un obstáculo a la misión (costumbres, tipos de organización, intereses individuales) hay que eliminarlo valientemente, asumiendo por el contrario, con la misma valentía, todo lo que se ordena a la misión.

168.4 La misión paulina es tanto más eficaz cuanto más intensamente vivamos nuestra consagración, que es vida de unión con Cristo, orientación total hacia él.

la c.s.) «requiere amplitud de doctrina, de influencia, de gracia; continuidad de trabajo; intensidad de celo, de sacrificio; espíritu de oración ferviente» (Ib., 39). Ello implica «una preparación o, mejor, una formación particular, específica y genérica» (Ib., 45) que abarca la inteligencia («adquirir ciencia amplia, profunda y práctica»), la voluntad («adiestramiento en el trabajo espiritual y en el ejercicio de las virtudes», especialmente las teologales), el corazón (llegar a la adhesión completa a Dios, superando el desaliento; gustando lo verdadero, lo bello, lo bueno; amando sobrenaturalmente a Dios; cultivando con fuertes motivaciones el fervor de la caridad; frecuentando los sacramentos y siendo asiduo a la oración vital, es decir, transformando todas las acciones en plegaria). Cf AE 46-50.

¹⁷⁵ Cf Mc 3,14.

169 En los años de la formación inicial, los jóvenes Paulinos sean gradualmente educados en la dimensión apostólica, mediante una catequesis que desarrolle el sentido de pertenencia a la Iglesia y la misionalidad.

169.1 Asimismo sean introducidos progresivamente en la actividad apostólica, que debe ser considerada como valor fundamental en la formación paulina ¹⁷⁶.

170 Puesto que «el crecimiento en Cristo no tiene confines y las exigencias del apostolado son siempre nuevas» ¹⁷⁷, «cada Paulino, aun desempeñando sus tareas ordinarias [en el apostolado], considere deber suyo el aprovechar de todos los medios a su disposición para poner continuamente al día la propia formación en los varios campos: espiritual, comunitario, cultural, apostólico, pastoral» ¹⁷⁸.

¹⁷⁶ «La SSP da a sus miembros una formación religioso-moral, intelectual y técnica. La formación religioso-moral está ordenada a la vida cristiana, a la vida religiosa y al apostolado específico de las Congregaciones [de la FP]... La formación intelectual y técnica se realiza en cursos regulares de estudio de materias sagradas y profanas en cuanto necesarias al conveniente ejercicio del apostolado... Las horas de estudio se alternan adecuadamente a las de apostolado... en éstas se aprenden la teoría y la práctica. Los miembros de la SSP ejercitan el apostolado de la prensa [de la c.s.] en todas sus partes: redacción, técnica y propaganda» (AE 301s).

¹⁷⁷ Const. 156.

¹⁷⁸ Const. 156.1.

170.1 Además téngase presente que, al actuar con medios ricos, se debe estar atentos a una buena administración, usando los bienes para el apostolado¹⁷⁹.

171 Para favorecer la formación apostólica progresiva, habrá de asegurarse un oportuno intercambio de miembros entre el sector formativo y el sector operativo-apostólico.

171.1 Por ello los responsables de dichos sectores se mantendrán en diálogo, estableciendo modos y períodos de experimentación directa.

172 «Los cursos teórico-prácticos de apostolado irán orientados a preparar al joven para su futura misión, ayudándole a desarrollar el sentido crítico, a defenderse del poder sugestivo de los medios de comunicación y a captar más fácilmente los contenidos positivos de los mismos»¹⁸⁰.

173 Apoyados en una sólida cultura general¹⁸¹, los Paulinos clérigos y discípulos deben

¹⁷⁹ Cf nn. 145-149.

¹⁸⁰ Const. 97.1. Cf *Comm. et progr.* 111; Seminario Internacional de los Editores Paulinos (1988), Documento final 2.6, en *Actas...*, p. 254.

¹⁸¹ Cf especificaciones en los nn. 224-227, 240s. «... Perfeccionar el don de naturaleza, la inteligencia; y prepararse a desempeñar la misión encomendada por Dios. Habrá que enseñar con la lengua, el papel, la película, la pantalla, la imagen, etc.» (UPS II, 169).

adquirir los conocimientos teóricos y prácticos concernientes al propio apostolado, ejercitado con los medios de la comunicación social.

174 Será responsabilidad de todos los Paulinos, favorecidos en ello por la acción coordinadora de los Superiores¹⁸², dedicarse de por vida al esfuerzo de adaptarse a las necesidades siempre nuevas del apostolado, según la correspondiente programación circunscriptiva.

175 Como pauta minimal de su formación específica, los Paulinos tengan presentes las siguientes líneas teóricas y prácticas trazadas por la Congregación para la Educación Católica, acerca de los instrumentos de la comunicación social.

175.1 «Conviene distinguir y desarrollar la iniciación y la formación según estos tres grados o niveles:

175.2 El primero, 'de base', se refiere a la adecuada y específica formación de los receptores, es decir, a todos los lectores, espectadores y auditores de los *mass media*¹⁸³; ha de impartirse, por tanto, a todos los alumnos del seminario indistintamente en cuanto todos están incluidos entre los receptores.

Cf PABLO VI, *Ev. Nunt.* 45; DC 574s; Congregación para la Educación Católica, *Orientaciones sobre la formación de los futuros sacerdotes para el uso de los instrumentos de la comunicación social*, 1986.

¹⁸² Cf Const. 178.2.

¹⁸³ IM 16.

175.3 El segundo, ‘pastoral’, se refiere a la futura actividad [...], sea para poder formar a su vez a los fieles al recto uso de los *mass media*, sea para poder [...] hacer un válido uso de ellos en el apostolado.

175.4 El tercer nivel, ‘de especialización’, se refiere “a cuantos operan ya en los *mass media* o que, mostrando especial inclinación, deben ser preparados más específicamente a su uso”¹⁸⁴, como asimismo a cuantos se encaminan a la enseñanza y formación sobre los *mass media* en los dos primeros niveles»¹⁸⁵.

176 La específica llamada al sacerdocio y al discipulado paulino, asumidas carismáticamente en el contexto de una común vocación, tiene su punto de referencia en las Constituciones y en los demás documentos oficiales de la Congregación¹⁸⁶, donde se indican los principios inspiradores del camino, del crecimiento vocacional y de la misión, en la formación específica para el sacerdocio y para el discipulado paulino.

¹⁸⁴ *Comm. et progr.* 106 y 111.

¹⁸⁵ Congregación para la Educación Católica, *Orientaciones...*, cit., 1986, n. 9.

¹⁸⁶ Cf Const. 5; DC 33, 34; UPS I, 148-156, 222-223, 420-427; IV, 190-200.

Capítulo III

LAS ETAPAS DE LA FORMACIÓN ¹⁸⁷

Los «principios generales» del proceso formativo expuestos en los dos capítulos precedentes —regla común para todas las Circunscripciones— constituyen la base de cuanto se dirá seguidamente.

Esta última parte del documento, que considera los diversos momentos de la formación paulina, es la que está más sometida a cambios/adaptaciones para la aplicación práctica en los diversos países.

Para dar continuidad y unidad a todo el proceso vocacional-formativo se trata aquí — como premisas— el tema de la pastoral vocacional y de la fase preliminar de preparación a las verdaderas etapas de la formación.

De cada etapa, pues, indicamos esquemáticamente: descripción, objetivos, medios, contenidos, criterios de evaluación.

¹⁸⁷ «Principio: Preparemos para el mañana de la Congregación óptimos religiosos bajo todos los aspectos» (UPS I, 251). «El joven de buen carácter tiene un ideal que alcanzar... y todo lo dirige en esa dirección: piedad, estudio, apostolado, amor al Instituto, docilidad a quien le guía. Formar personas de personalidad fuerte y decidida, apoyada en profundas convicciones y perseverante siempre en seguir las. Un día llegará a ser un hombre que arrastre a los débiles e indecisos...» (CISP 760).

Cf UPS I, 219-224, 248-252, 258; Const. 99-156.

PREMISAS

A. Pastoral vocacional¹⁸⁸

177 Pastoral vocacional es la acción mediante la cual se suscita en el candidato una atención particular a la llamada de Cristo, ayudándole a responder y orientar su vida hacia una consagración para la misión.

177.1 Tal pastoral se ejerce mediante el anuncio y el testimonio de vida.

178 La pastoral de las vocaciones no puede ni debe ser un momento aislado o sectorial de la pastoral global, pues la Iglesia ha de estar siempre en estado de vocación y misión, de llamada y de respuesta.

¹⁸⁸ «El Señor, desde la creación, confiere la vocación y destina a sus predilectos a salvar a los hombres. Pero luego, la llamada puede llegar a todas las horas de la vida... Están los prevocacionarios que acogen a los niños de buenas esperanzas... hasta terminar los estudios medios. Están los vocacionarios normales, seminaristas y religiosos, que acogen a los jóvenes... Hay seminarios y vocacionarios religiosos para las vocaciones adultas o aspirantes vocacionados más tarde ¿Quién conoce los designios de Dios? A nosotros nos corresponde el estar con los oídos abiertos para percibir el sonido de la campana divina, la hora de Dios que la Reina de los Apóstoles puede anticipar» (AD 335 apéndice).

Cf UPS I, 84s, 90s, 219; DC 87s; *Pastorale vocazionale - Linee di orientamento e metodologia*, Secretariado Paulino de Promoción y Formación, Roma 1981.

178.1 La pastoral vocacional es, por tanto, la exigencia primaria de todo el servicio de evangelización. No es posible hacer apostolado sin promover las vocaciones.

179 La propuesta vocacional está dentro del anuncio cristiano, que halla su expresión principalmente en una válida pastoral juvenil: en la catequesis, en la vida litúrgica y en la iniciación al apostolado.

179.1 Estas son las tres dimensiones de crecimiento de la vida cristiana; y sobre esta matriz es donde se especifican las vocaciones particulares.

180 El itinerario vocacional y la gradual maduración de un vocacionado pasan ordinariamente por estos momentos: el anuncio, la propuesta específica y el acompañamiento para el discernimiento vocacional.

180.1 Ello entraña indicar un camino de fe en clave vocacional.

181 Esquemmatizando, tenemos el cuadro siguiente:

Descripción

182 La pastoral vocacional es la fase inicial en la que se ayuda a percibir, descubrir y escuchar la llamada de Dios dirigida a la persona.

Objetivos

183 Ofrecer a los adolescentes, a los jóvenes, a las personas vocacionalmente interesadas y a sus familias la oportunidad de escuchar la llamada de Dios.

Medios ¹⁸⁹

184 *Dentro de nuestras Comunidades:*

184.1 Cultivar Comunidades que amen la palabra de Dios y vivan a la escucha de ella, dando testimonio con la propia respuesta apostólica, y que estén abiertas para acoger a los jóvenes, dialogando y actuando con ellos.

184.2 Medios específicos para el desarrollo de este proceso son:

- la meditación y la oración personal;
- la oración litúrgica y la constante oración comunitaria por las vocaciones;
- el acompañamiento personal;
- el apostolado como respuesta a las exigencias de la Iglesia y de la sociedad.

184.3 Recuérdese que los jóvenes descubrirán nuestra misión no tanto en el terreno teórico, escuchando o leyendo lo que decimos de nosotros mismos, sino más bien experimentando personalmente, de alguna manera, nuestro

¹⁸⁹ DC 397, 401; Const. 16-19, 50-58.

apostolado específico, a través de iniciativas que les hagan participar en actividades particulares en el campo de la difusión, o de la transmisión, o de la redacción, etc.

184.4 Procúrese, pues, facilitarles estas experiencias.

184.5 En efecto, las vocaciones más sólidas son aquellas que desde el comienzo tienen ideas claras y voluntad concreta de adhesión a una misión específica en la Iglesia.

185 *Fuera [de nuestras Comunidades]:*¹⁹⁰

185.1 Participar en la vida eclesial de la comunidad cristiana.

185.2 Servirse de los Centros de apostolado y de los diversos medios a nuestra disposición para constituirnos en «propuesta» a los jóvenes y a otras personas vocacionalmente interesadas que entran en contacto con nosotros.

185.3 Insertamos en la pastoral juvenil vocacional de la Iglesia con el carisma que es propio de nuestra Congregación y de la Familia Paulina.

185.4 Promover, especialmente entre los jóvenes, nuestra espiritualidad y misión en la Iglesia, creando Grupos que se identifiquen con nuestro espíritu, con vistas también al potenciamiento de la Asociación de Cooperadores Paulinos, que son «los Paulinos en el mundo».

¹⁹⁰ DC 580-583; Const. 66s.

185.5 Programar encuentros, retiros, jornadas de oración y de reflexión, cursos de espiritualidad, escuelas de oración.

185.6 Trabajar desinteresadamente en presentar la propuesta vocacional, ayudando a cada uno a descubrir la «propia» vocación.

185.7 Procurar que haya atención y servicio recíprocos en el campo de la propuesta vocacional por parte de las diversas ramas de la Familia Paulina; y, en cuanto depende de nosotros, cuidar que a ese nivel de Familia Paulina se trabaje unidos, respetando los carismas de cada Instituto y organizando juntos encuentros de reflexión y de animación.

186 *Organismos y estructuras de la pastoral vocacional:*

186.1 A nivel de Circunscripción, un organismo central garantizará la animación y la coordinación de la pastoral vocacional.

186.2 Dicho organismo ayude a realizar — sobre la base del ordenamiento general de la pastoral vocacional-formativa de la Iglesia y salvaguardando la gradualidad, la unidad y la continuidad de toda la formación— claros y esenciales proyectos de vida, itinerarios de catequesis vocacional y de misión paulina, estudio y reflexión sobre la vida religiosa.

186.3 A nivel local, el equipo de pastoral vocacional programa la acción concreta a desarrollar, en coordinación con el organismo circunscripcional y en sintonía con la Iglesia local.

Contenidos¹⁹¹

187 Para dar una adecuada respuesta a las inclinaciones vocacionales de los jóvenes o de otros candidatos, desarrollar, en sintonía con la programación pastoral de la Iglesia, temas de reflexión como:

1. la responsabilidad de la persona ante la vida;

2. las respuestas de los cristianos a los desafíos de la sociedad y de los hombres de nuestro tiempo;

3. la llamada a la vida laical, sacerdotal y religiosa;

4. elementos de discernimiento vocacional;

5. las motivaciones vocacionales (auténticas, inadecuadas o incluso inconsistentes);

6. espiritualidad y misión de la Familia Paulina;

7. educación en el uso crítico de los medios de comunicación social.

Criterios de evaluación

188 Antes de ser admitido en una Comunidad, el candidato debe dar prueba de una opción vocacional suficientemente clara, en fuerza de la cual empieza a comprometerse seriamente en la consecución de la madurez humana, de la orientación hacia los valores evangélicos y en la idoneidad al apostolado paulino.

¹⁹¹ UPS I, 84s, 88-91, 115-125, 215-219; DC 380-383.

B. Fase preliminar¹⁹²

189 La pastoral vocacional puede prever¹⁹³ un período de tiempo en que el joven entre a formar parte de una Comunidad paulina, para disponer de un acompañamiento más intenso y aclarar las motivaciones de las propias opciones vocacionales.

189.1 Ello comporta por parte del joven un aprendizaje fuertemente marcado por la adquisición de una disciplina, de un fundamental hábito a la reflexión, de un dominio del propio carácter, etc., como condiciones para forjarse una personalidad recia y adquirir convicciones profundas.

190 El esquema de referencia sería el siguiente:

Descripción

191 Este período comienza cuando el candidato es acogido en una Comunidad de formación y se incorpora a ella, indicando así el compromiso de una respuesta concreta a la llamada de Dios.

¹⁹² «Formar al aspirante significa encaminarlo, desde el principio, a la pobreza, delicadeza, obediencia; a la piedad paulina y al apostolado paulino» (UPS I, 44).

Cf UPS I, 90s, 221-227; CISP 755-762; DC 584-587; Const. 89s; *Cura* 48.

¹⁹³ Cf Const. 99.1-3.

Objetivos

192 Superar las motivaciones egoístas, profundizando las razones de la propia respuesta a la llamada (ya que «toda vida es vocación»), y rectificando las motivaciones de la propia opción.

192.1 Comenzar a vivenciar el sentido de pertenencia a la Comunidad religiosa.

Medios

193 Integración en una Comunidad, donde el vocacionado pueda vivir y probar la autenticidad de la propia vocación.

193.1 Contacto frecuente con la palabra de Dios y con la vida eucarística y sacramental (sacramento de la Reconciliación), que favorezcan una oración vivencial en sí mismo y en la Comunidad.

193.2 Acompañamiento personalizado y constante, no dando nunca por descontada la suficiencia de una formación «catequística» inicial, ni presuponiendo que un vocacionado, aunque sea adulto, ya sabe todo cuanto ha de hacer.

193.3 Adiestramiento en experiencias concretas de apostolado paulino.

Contenidos

194 Catequesis, estudio bíblico y antropológico, propuesta de testimonios o modelos de vocaciones humanas, religiosas, eclesiales y paulinas; curso programado de paulinidad.

Criterios de evaluación

195 Es importante que la Comunidad, en el tiempo establecido, evalúe el progreso realizado o no realizado por el candidato en su opción vocacional a la vida religiosa paulina.

195.1 Tal evaluación debería considerar los siguientes elementos calificadores: apertura a los valores del espíritu: oración, vida sacramental y litúrgica; capacidad de vivir en grupo; convicción de tener que compartir con otros la experiencia vocacional; disponibilidad a una precisa propuesta de servicio en el apostolado; profundización en el carisma del Instituto y de la misión paulina; vivencia de la donación gratuita de la propia vida.

ETAPAS

1. POSTULANTADO ¹⁹⁴

196 El camino de preparación al Noviciado presupone ya una elección vocacional de fondo, o por lo menos una opción inicial por la vida consagrada, que sin embargo deberá ser aclarada y profundizada, sostenida y madurada durante un adecuado período.

197 En este período, al candidato se le ayudará a tomar conciencia de lo que Dios va realizando en él y a verificar, mediante el discernimiento, su convicción de sentirse llamado por Dios a la vida consagrada.

197.1 Adquirirá así la madurez humana y cristiana necesaria para iniciarse en la vida religiosa del Instituto.

198 La referencia para esta etapa queda esquematizada así:

¹⁹⁴ «El fin [del postulantedo] es una prueba: para el aspirante, que conocerá el Instituto mejor que cuando entró, y [que experimenta] cuáles son sus propias fuerzas; para los superiores, que conocerán mejor al aspirante, estudiando y probando su idoneidad y amor a la vida paulina» (UPS I, 221).

Cf UPS I, 218-227; DC 590-593; Const. 100-102; DF 17-96 (camino de la purificación).

Descripción

199 El Postulantado es un tiempo de preparación al Noviciado, durante el cual se trata de ayudar al candidato a ver de modo claro su vocación.

199.1 Al postulante hay que presentarle explícitamente las dos modalidades de la vocación paulina, la del sacerdote y la del discípulo, para que con lucidez pueda optar por la misión y el tipo de consagración a que Dios le llama.

Objetivos

200 Proporcionar a los postulantes los elementos de clarificación y de discernimiento de las opciones vocacionales, impulsándoles a hacer experiencia de la vida paulina en sus componentes esenciales, para que verifiquen concretamente la propia vocación.

200.1 Ello permitirá a los candidatos testimoniar su efectivo deseo de pertenecer a la Comunidad religiosa paulina.

Medios

201 Acompañamiento personalizado, con evaluaciones periódicas de las motivaciones vocacionales.

201.1 Adiestramiento del candidato en formas de gradual responsabilidad en el ejercicio

del apostolado paulino, y también de formación personal, inclusive completando los estudios requeridos.

201.2 Por parte del candidato, un concreto paso adelante en el camino vocacional, verificable en el modo de vivir los valores espirituales y apostólicos indicados en la etapa precedente.

201.3 Opciones cada vez más coherentes con la vocación que se quiere madurar, teniendo también presente el valor de un positivo desapego a estilos de vida o costumbres precedentes.

Contenidos

202 Continuación y ahondamiento de los contenidos propuestos en la «Pastoral vocacional» y en la «Fase preliminar».

203 Por parte del joven se requiere:

1. un más adecuado conocimiento de sí mismo;
2. una más apropiada coparticipación de la vida que quiere abrazar;
3. una más profunda consciencia del particular modo que el Instituto tiene de ser y de vivir, mediante el estudio de la vida y de las obras fundamentales del Fundador y de la historia de la Familia Paulina.

204 Por parte de quien cuida la preparación del postulante, se requiere que a éste le garantice:

1. un clima comunitario favorable a su maduración eclesial y vocacional;
2. la ayuda para crecer e integrarse en una Comunidad de personas maduras;
3. la iniciación a la vida de Comunidades dedicadas a un específico servicio apostólico;
4. la propuesta de oportunos elementos de discernimiento para que pueda orientarse conscientemente hacia la condición de sacerdote o de discípulo paulino.

Criterios de evaluación

205 Objetivo de la evaluación es verificar si el postulante ha entendido la propia llamada como una opción radical por Cristo al servicio de los hermanos, en la Iglesia y en la Congregación; que tal llamada da un sentido particular a la propia vida y que su respuesta, aun cuando subsistieran algunas dudas, entraña siempre un acto de fe en Dios.

206 Estos serán, por tanto, los elementos prácticos de evaluación:

1. autenticidad de las motivaciones y del comportamiento consiguiente;
2. sentido de responsabilidad, fidelidad y constancia en los compromisos asumidos;
3. desarrollo del sentido de pertenencia al Instituto;
4. regular terminación del curso de estudios requeridos;

5. capacidad de conocer y de discernir las diversas mediaciones culturales (por ej., *mass media*, transmisión de la cultura, cultura de masa, etc.);

6. disponibilidad y constancia en el trabajo;

7. capacidad de diálogo con un guía espiritual, para garantizar y confrontar los resultados en un contexto de crecimiento vocacional;

8. aptitud para comprender las dos opciones «sacerdote-discípulo» de la vida paulina;

9. verificación de la «formación básica» para el uso de los *mass media*, según la indicación de las *Orientaciones*, n. 14: «La primera iniciación y formación ‘de base’ debe tender a iluminar a los alumnos, a afinarles el sentido crítico y a formarles la conciencia, de modo que sean liberados de fáciles sugerencias y manipulaciones que los *mass media* pueden provocar, sobre todo si es en daño de la verdad y de la moral. En particular, se trata de adiestrarles con una segura formación doctrinal y ascética para que, “por personal y libre elección [...], favorezcan en la comunicación lo que sobresale en virtud, ciencia y arte; y eviten, en cambio, todo lo que pueda ser causa u ocasión de daño espiritual para ellos, o pueda poner a otros en peligro, por el mal ejemplo, u obstaculice las comunicaciones buenas y promueva las malas”¹⁹⁵.

¹⁹⁵ IM 9.

2. NOVICIADO ¹⁹⁶

207 El Noviciado es la puerta de ingreso en la vida religiosa. Constituye, por tanto, la etapa decisiva de la iniciación en la consagración para la misión paulina y el momento fuerte (junto con el Juniorado) de la formación religioso-paulina, sobre la base adquirida en el Aspirantado y Postulantado.

208 El Noviciado permite a los candidatos hacer una primera experiencia plena del proyecto de vida de nuestra Congregación.

208.1 Ha de ser una experiencia de vida más que un adoctrinamiento o comunicación de nociones.

¹⁹⁶ «Se entra en el noviciado como buenos cristianos para salir hechos unos religiosos; una verdadera transformación de mente, corazón, costumbres, querer. Se cambia estado... Es el año más importante de la vida» (UPS I, 251s).

Cf UPS I, 118, 248-259; II, 7, 167; DF 97-171 (camino de la iluminación: el P. Alberione, en esta obra de 1932 dedicada toda ella a la formación de los novicios, indicaba el itinerario que todo aspirante religioso podría recorrer en tres grandes etapas progresivas: la vía purgativa [“Gloria al Padre”], la vía iluminativa [“Gloria al Hijo”: camino-verdad-vida], la vía unitiva [“Gloria al Espíritu Santo”]. De esta manera, el Fundador daba al itinerario del noviciado una fuerte impronta trinitaria y cristocéntrica como punto de referencia fundamental para todo camino pedagógico); CIC 659-672.

209 Meta irrenunciable del Noviciado es asegurar a cada novicio, sea que opte por la condición de sacerdote o por la de discípulo, todos los elementos indispensables para conocer las exigencias esenciales de la vida religiosa¹⁹⁷, adquirir poco a poco la total disponibilidad al Reino de Dios y participar en la misma vocación paulina, según las exigencias del espíritu de la Congregación y de la misión específica.

210 La etapa del noviciado, esquemáticamente, se propone del modo siguiente:

Descripción

211 «El noviciado, con el que comienza la vida en un Instituto, tiene como finalidad que los novicios conozcan más plenamente la vocación divina, particularmente la propia del Instituto, que prueben el modo de vida de éste, que conformen la mente y el corazón con su espíritu y que puedan ser comprobadas su intención y su idoneidad»¹⁹⁸.

211.1 El Noviciado, por tanto, es el momento clave para orientar definitivamente la vida hacia el ideal religioso paulino, que se sellará con la profesión pública de los votos y con la aceptación formal de la misión del Instituto.

¹⁹⁷ Cf RC 13.

¹⁹⁸ Can. 646 CIC.

Objetivos

212 Concienciarse de la llamada, de la consagración y de la misión que Dios mismo propone.

213 Puesto que el Noviciado conserva su carácter fundamental de prueba y de evaluación, tanto por parte del vocacionado como del Instituto, hay que compulsar las reales intenciones del candidato, comprobadas también en la conducta práctica, y las cualidades necesarias para la vocación concreta en nuestro Instituto, pues el ahondar en la propia vocación va al paso con la inserción en el Instituto.

214 Ello entraña:

1. La vida de oración litúrgica personal y comunitaria: intensificar la relación personal con Cristo, modelándose en él como lo hicieron María y Pablo, según el camino evangélico trazado por las Constituciones;

2. la vida consagrada de los votos: desarrollar la capacidad de unificar progresivamente la propia vida en torno a Cristo Maestro casto, pobre y obediente;

3. la vida de fraternidad: insertarse activa y responsablemente en la vida de la Comunidad local, con la cual se desea compartir una auténtica vida de comunión fraterna;

4. la dedicación a la misión: compartir también operativamente el proyecto concreto de vida apostólica del Instituto.

Medios

215 Un lugar y una Comunidad que favorezcan las condiciones de una vida paulina intensa y transparente:

1. el acompañamiento personal y comunitario por parte del maestro de Noviciado ¹⁹⁹;

2. una fuerte experiencia del seguimiento de Cristo Maestro Camino, Verdad y Vida mediante una intensa vida espiritual y apostólica;

3. el compromiso apostólico en un campo de actividad del apostolado paulino, dentro del contexto de un generoso servicio eclesial.

Contenidos

216 Ahondamiento en la comprensión de la vida consagrada y de su misión hoy en día, con referencia a la vida y misión de la Sociedad de San Pablo.

1. Tal profundización no podrá prescindir de un adecuado conocimiento de la historia carismática del Instituto en su conjunto y de la respectiva Circunscripción donde se vive, ni de la experiencia espiritual del Fundador y la de sus primeros seguidores, modelos de vida paulina.

2. Estudio de las Cartas de san Pablo, de las Constituciones, de los Documentos capitulares, de los documentos de la Iglesia que más directamente nos conciernen, de la Liturgia y de la espiritualidad paulina.

¹⁹⁹ Cf Const. 107, 108.

3. Celebraciones litúrgicas, que permitan una atenta escucha de la Palabra y una profunda comunión con Cristo; escuela de oración.

4. Reflexiones personales y dialogadas acerca de los consejos evangélicos y del servicio apostólico.

Criterios de evaluación²⁰⁰

217 Dado que el fin del Noviciado, como ya se dijo, es adquirir la convicción de la llamada divina en la concreta existencia paulina, es necesario verificar en el candidato:

1. el empeño efectivo a vivirla en paulino, como sacerdote o como discípulo, con una opción serena y bien motivada;

2. la coherencia de comportamiento y la fidelidad a los deberes;

3. el trabajo de perfeccionamiento personal y una más decidida orientación a los nuevos valores de la vida consagrada: sentido de la pobreza radical, que a todos hermana, pues no se trata sólo de poner en común los propios bienes sino de despegarse de ellos; una castidad madura y oblativa, capaz de relaciones serenas con todos y cada uno; una obediencia que haga a la persona plenamente disponible al designio de Dios; asunción de la vida comunitaria, con todas sus exigencias y beneficios de coparticipación y contribución, subrayando la capacidad siem-

²⁰⁰ Cf UPS I, 251s, 256-258.

pre mayor de colaboración y de trabajo en equipo;

4. un real espíritu de oración personal y comunitaria;

5. la capacidad de interiorizar la palabra de Dios, traduciéndola en expresión de vida; empeño concreto en la actividad apostólica; espíritu de adaptación y de sacrificio; aptitud a la convivencia sincera; rectitud, y diálogo constructivo y fraterno.

3. ESTUDIANTADO O JUNIORADO ²⁰¹

218 Se denomina Estudiantado o Juniorado el período que sigue a la primera profesión de los votos y precede a la profesión perpetua: es el

²⁰¹ «Después del noviciado no se vuelve bruscamente a la vida precedente. Los Superiores consideren al neoprofeso bajo un aspecto nuevo: alma consagrada a Dios, que debe ser ayudada a traducir en práctica los santos propósitos. Haya un ambiente favorable; trátese con esmero; encuentre una continuación del noviciado» (UPS I, 258).

Cf para los juniros clérigos: UPS I, 258s, 369-371, 413-420; II, 190-195, 204-214, 229-238; DF 172-188. Para los juniros discípulos: UPS II, 221-228, 246, 252s; CISP 348-350, 352-363, 368-375. Para todos: CISP 167s; DC 608-613; Const. 125-155; CIC 654-672; CONGR. EDUC. CATOLICA, *Instrucción sobre la formación litúrgica en los seminarios* (1979); Id., *Carta circular sobre algunos aspectos más urgentes de la formación espiritual en los seminarios* (1980).

momento caracterizado por la plena adhesión a la vida consagrada y por la inserción efectiva, aunque gradual, en el apostolado paulino.

219 Durante este período, los profesos viven una fuerte experiencia de vida comunitaria.

219.1 Con todo, deben tener también adecuados espacios de «personalización», no procediendo exclusivamente «en grupo», mientras intensifican su preparación para servir a la Iglesia en la Congregación de la Sociedad de San Pablo con los más modernos instrumentos de la comunicación social.

219.2 Los estudios básicos filosófico-teológicos, junto con el empeño de formación cultural y profesional-apostólica especializada, serán los elementos probantes de la seriedad de esta etapa, que prepara inmediatamente para el ejercicio de la misión paulina.

220 La especificación de este momento formativo puede esquematizarse así:

Descripción

221 El Juniorado es un período de maduración y consolidación de la específica vocación religiosa paulina; de una más intensa preparación intelectual y apostólico-práctica para la misión del Instituto, de la cual ya se participa.

Objetivos²⁰²

222 Asimilación de los valores de la vida religiosa paulina en la propia cultura:

1. formación espiritual e intelectual;
2. consolidación de la propia personalidad, robusteciendo asimismo el sentido de pertenencia a la Congregación;
3. ratificación de la respuesta al propio carisma personal y a la propia misión (discipulado o sacerdocio).

Medios

223 Puesto que la idoneidad a la misión viene sobre todo de la maduración interior, los medios que deben adoptarse no son sólo los estudios sino todo cuanto favorece concretamente dicha maduración, buscando motivar y regenerar en cada uno de los juniors una disponibilidad continuamente renovada y una entrega generosa al seguimiento de Cristo Maestro:

1. momentos de verdadera fraternidad;
2. vida sacramental, oración, meditaciones, catequesis, animación;
3. guía espiritual personalizada;
4. intercambio de experiencias.

²⁰² Cf CISP 163-170; Const. 7-46; CIC 659-661.

224 Los estudios filosóficos y teológicos, o en cualquier caso una base cultural de nivel superior y una adecuada cultura religiosa, han de integrarse con cursos de especialización en orden al ejercicio del apostolado paulino.

224.1 Por tanto, siéntanse todos comprometidos a crecer como futuros apóstoles al servicio del anuncio de Cristo Camino, Verdad y Vida, con los medios de la comunicación social.

224.2 Además de cultivar el propio crecimiento cultural con los cursos escolásticos, lo harán también con el estudio y la lectura de publicaciones concernientes a la pastoral de la comunicación.

224.3 Sentirán como compromiso calificador el desarrollo de la propia identidad paulina mediante una actualizada formación cultural paulina (escritos y obras del Fundador, historia general y local de la Congregación y de la Familia Paulina, etc.).

225 El currículum de los estudios superiores sirva a los juniore a mantenerse abiertos hacia la Iglesia y el mundo, pues los Paulinos están llamados a evangelizar al hombre de hoy con los medios de hoy.

226 El Gobierno circunscripcional, para una más adecuada y seria preparación específica a la misión, puede establecer una pre-inserción²⁰³ de los juniore en las actividades apostólicas,

²⁰³ Cf n. 227.

facilitándoles así una progresiva asunción de responsabilidad en el apostolado, experiencia y, al mismo tiempo, verificación de la propia idoneidad.

227 A los juniore «durante el último período de su formación [institucionalizada], oriénteseles individualmente hacia el campo de su futura actividad, sobre la base de serios exámenes aptitudinales, teniendo en cuenta la programación apostólica y las necesidades de la circunscripción»²⁰⁴.

228 A todos se les ha de garantizar una oportuna especialización de estudios con vistas a la futura inserción en la actividad apostólica.

229 El proyecto histórico-carismático concebido por el P. Alberione prevé, dentro de la Sociedad de San Pablo, el ministerio ordenado del sacerdocio.

229.1 Además, dentro de la Familia Paulina, la Sociedad de San Pablo es nutricia de todos los demás Institutos y ejerce un ministerio especial de animación espiritual, para cuyo desempeño todos los miembros en formación deben responsablemente calificarse.

229.2 A los futuros sacerdotes debe dárseles la posibilidad de ejercitar los ministerios, particularmente el diaconado, durante el cual debe exigirse el ministerio de la predicación.

²⁰⁴ Const. 130.3.

Contenidos

230 Ahondar en los desafíos de la vocación paulina frente a la sociedad en transformación: el carisma fundacional hay que aplicarlo a los tiempos, interpretando a su luz las exigencias congregacionales y eclesiales.

Criterios de evaluación

231 Verificación de los siguientes valores:

1. Aceptación definitiva, por parte del candidato, de la llamada de Dios a ser instrumento de comunión y de comunicación del Evangelio;

2. capacidad probada de vivir la espiritualidad y la misión paulinas, así como la aptitud al diálogo y al trabajo en equipo;

3. fidelidad en la observancia de los votos en su peculiaridad paulina; particularmente la pobreza²⁰⁵;

4. conocimiento de los documentos y de los problemas de la Iglesia universal y local.

232 En conclusión:

232.1 El camino formativo deberá consentir una intensa y prolongada experiencia de *comunión con Cristo Maestro* para actuar la progresiva configuración con él mediante varias prácticas:

²⁰⁵ Cf supra n. 145.

- vida litúrgica (en general) y sacramental;
- ejercicio de la oración;
- meditación personal y comunitaria;
- disponibilidad al acompañamiento espiritual;
- catequesis sobre la espiritualidad paulina.

232.2 *En el campo apostólico*, los juniore deberán:

- adquirir equilibrio entre estudio, actividad apostólica y vida de oración;
- dar prueba de las propias capacidades (que los Superiores tendrán adecuadamente en cuenta);
- mostrar disponibilidad a la programación apostólica y generosidad frente a las reales necesidades;
- desarrollar y valorar las propias dotes y capacidades, considerándolas ordenadas a la edificación del bien común y del Reino de Dios;
- practicar la actividad ministerial (en el caso de los clérigos).

232.3 *En el campo humano y social*, los juniore deberán adquirir y demostrar una lograda madurez en lo personal y comunitario.

233 Durante el Estudiantado, deberá garantizarse que todos los juniore (no sólo quienes se encaminan al sacerdocio) alcancen el «segundo nivel» de formación para la comunicación social propuesto en las ya citadas *Orientaciones...*, n. 20:

233.1. «El segundo nivel, de formación específicamente pastoral, que se impartirá, por tanto, durante los cursos filosófico y teológico indistintamente a todos los que se preparan al ministerio sacerdotal, debe proponerse tres finalidades: a) adiestrar a los interesados al uso correcto de los instrumentos de la comunicación social y, en general, de toda técnica de expresión y de comunicación, en las actividades pastorales, cuando las circunstancias lo consientan; b) formarles, en este campo, como maestros y guías de los demás (receptores en general, educadores, operadores de *mass media*) con la enseñanza, la catequesis, la predicación, etc., y como asesores, confesores, directores espirituales; c) sobre todo, sensibilizarles y prepararles a una necesaria y continua adecuación de su futura actividad pastoral, incluida la de inculturación de la fe y de la vida cristiana en las diversas Iglesias particulares, en un mundo psicológicamente y socialmente condicionado por los *mass media* y por la tele(infor)mática»²⁰⁶.

²⁰⁶ «La preparación y el ejercicio técnico acompañarán al aspirante en el currículum de los estudios. Hay que preparar a los aspirantes para la redacción desde los primeros años, en cuanto a la forma, el contenido, la lengua nacional» (CISP 167). Con todo, el P. Alberione recomendaba que en las oportunas “ejercitaciones” o experiencias apostólicas se garantizase la seriedad, de manera que sirvieran de veras para la formación apostólica específica: lo que se haga, hágase bien de veras y de modo útil.

Cf CISP 161s; CIC 662-674.

4. FORMACIÓN PERMANENTE²⁰⁷

234 La formación permanente constituye una realidad importante, fruto de una visión más genuina de todo el proceso formativo y de una respuesta más adecuada a las exigencias de vida, en un mundo en que el ritmo de las transformaciones es siempre más rápido.

234.1 Cada uno de los Paulinos es el primer responsable del propio crecimiento integral para el bien de la Iglesia, de la Congregación y del pueblo al que es enviado.

234.2 Este proceso de formación permanente debe tener un puesto real en nuestra vida de comunidad, de oración, de apostolado.

235 Sigue siendo plenamente válida la tradición que identifica la formación permanente con la exigencia, nunca alcanzada totalmente, del esfuerzo ascético y formativo, que considera la vida religiosa en sí misma como una escuela de formación permanente.

235.1 En cierto sentido, aun después de la profesión perpetua y/o la ordenación sacerdotal, hay que ir reviviendo más en profundidad las etapas precedentes (Postulantado, Noviciado, Juniorado) en lo que tienen de permanentemente válido, prescindiendo de las connotaciones ligadas a la edad o a factores meramente jurídicos.

²⁰⁷ «Después de la profesión perpetua viene el noviciado para la profesión eterna a las puertas del cielo» (UPS I, 258).

236 Como base de esta puesta al día —entendida sobre todo como hecho espiritual, pastoral y ascético— ha de estar siempre el compromiso de todo Paulino en desempeñar su función de promoción vocacional dentro de la Comunidad, también ésta vocacional; en realizar su función de modelo para los demás y, en el caso de los sacerdotes, ejercer la función ministerial para la Comunidad y para la Familia Paulina.

237 Esquematizando, tenemos el siguiente cuadro:

Descripción

238 El crecimiento o desarrollo es una característica inherente a la persona humana, que tiende a ser cada vez más perfecta, completamente «formada».

238.1 El empeño de ser ciudadanos activos del Reino de Dios, miembros vivos del Cuerpo de Cristo, refuerza esa ley del crecimiento y de la consiguiente tensión a lo largo de toda la vida.

238.2 Además, hoy como nunca, la sociedad y el mundo van transformándose continuamente en su modo de ser, de pensar, de actuar, y es necesario adecuar a ello nuestra respuesta apostólica.

Objetivos

239 Una respuesta dinámica y actual a la vocación personal de cada uno y del Instituto.

239.1 Una continua adecuación de nuestro carisma fundacional a las exigencias de los tiempos y de la Iglesia.

Medios

240 Cultivarse culturalmente de modo constante, valiéndose de lecturas, espectáculos y audiciones que enriquezcan a la persona.

240.1 Programación, por parte de la Circunscripción, de tiempos dedicados específicamente a la puesta al día en los estudios para todos los miembros, a turno (reciclaje, año sabático).

240.2 Tomar parte en algunos cursos especializados e intensivos de puesta al día en lo pastoral-apostólico.

240.3 Encuentros de renovación espiritual y apostólica organizados en el ámbito del Instituto y de toda la Familia Paulina.

240.4 Mes de Ejercicios espirituales, al menos una vez en la vida²⁰⁸.

240.5 Comprometerse anualmente en producir algo que sea fruto de la propia creatividad (por ejemplo, según las propias capacidades y circunstancias concretas, publicar libros o artículos, o realizar trabajos técnicos, o promover peculiares iniciativas de difusión, etc.).

240.6 A nivel comunitario, preparar y evaluar anualmente el «Proyecto de vida».

²⁰⁸ Cf Const. 60.1.

240.7 Los Centros de Espiritualidad paulina deberían conocer los planes de evaluación de las exigencias advertidas con más fuerza entre los miembros del Instituto, y proponerlas como tema para cursos de Ejercicios espirituales y para encuentros de evaluación en el campo formativo-apostólico.

Contenidos

241 Formación religiosa, eclesial, cultural, profesional para garantizar y ahondar en una fidelidad dinámica a la consagración y misión personal y comunitaria.

Criterios de evaluación

242 Evaluaciones periódicas de los «Proyectos de vida» comunitarios y/o apostólicos.

242.1 Evaluación y verificación del «Proyecto de vida» personal.

242.2 La evaluación comunitaria y la autoevaluación personal deben indicarnos si estamos o no preparados para responder a los «signos» y necesidades de los tiempos con nuestro «desafío apostólico».

243 Será importante tener en cuenta la invitación hecha en el citado documento *Orientaciones...* n. 27:

243.1 «Conviene que ‘cuantos utilizan, o se preparan para utilizar los instrumentos’ de la comunicación social, y que ‘muestren especiales

inclinaciones', no se contenten con la formación pastoral impartida a todos los seminaristas, sino que procuren adquirir 'oportunamente, una más especializada' ²⁰⁹.

243.2 Son invitados a procurarse dicha formación, más bien práctico-profesional, no sólo los que se preparan al periodismo activo, y a trabajar en el cine, en la radio y en la televisión, sino también, al menos en un cierto grado, quienes se preparan a la enseñanza de esta disciplina, o a la dirección y colaboración en las oficinas, diocesanas y nacionales, de los instrumentos de la comunicación social» ²¹⁰.

«SERVICIO PERMANENTE» ²¹¹

244 El valor permanente de nuestro servicio apostólico completo y continuo es una preciosa herencia del Fundador, quien escribía en 1936:

244.1 «Sois un Instituto de enseñanza sobrenatural por medio del apostolado de la prensa.

244.2 Vuestro Instituto debe ser completo, o sea debe representar:

- a Jesús Verdad, por la enseñanza;
- a Jesús Camino, por el ejercicio de las virtudes religiosas;
- a Jesús Vida, por la oración.

²⁰⁹ *Comm. et progr.* 106 y 111.

²¹⁰ Cf Const. 38.3, 54, 59s, 63.

²¹¹ Cf Const. 66-67; Pr DM 25-28.

244.3 De este modo representaréis a todo el Maestro»²¹².

245 Tema de reflexión para todos y de consuelo para quienes, por diversas razones (edad, enfermedad, dificultades prácticas), no puedan estar plenamente insertados en la actividad apostólica paulina, será el siguiente pensamiento del Fundador atribuyendo el concepto de apostolado, además de a la actividad, a la oración, al sacrificio y a la práctica de las virtudes religiosas; más aún, él encontraba en éstas la razón de nuestra fecundidad apostólica:

245.1 «Vuestra Casa [...] es un Instituto santificador, donde, además del apostolado de la prensa, está la oración continua, la adoración que obtiene la vida y a todo da vida.

245.2 Instituto, pues:

a) de magisterio;

b) Instituto que con la imitación de las virtudes de Jesús indica a los hombres el camino del cielo;

c) Instituto de oración, fuente de gracia para las almas ya redimidas por la sangre de Jesús»²¹³.

245.3 «Tanto más se es Paulino cuanto más se vive el espíritu de la devoción a Jesús Maestro Camino, Verdad y Vida»²¹⁴.

²¹² Pr DM 25.

²¹³ Pr DM 26.

²¹⁴ Ib., 80.

246 Podemos concluir: Seremos cada vez más Paulinos si continuamos creciendo en este espíritu, «hasta la plenitud» en la vida eterna, seguros de que así podremos seguir desempeñando de la forma más completa y preciosa posible nuestro apostolado paulino permanente.

La edición impresa lleva como anexo (pp. 131-232) el documento Directivas sobre la formación en los Institutos religiosos, de la Congregación para los Institutos de vida consagrada y las Sociedades de vida apostólica, fechado el 2 febrero de 1990 y publicado el 13 de marzo de 1990.

ÍNDICE ANALÍTICO

En este Índice analítico las cifras se refieren a los números marginales de la Ratio formationis.

- Abandono en Dios: cf Confianza
- Abiertos a los valores del espíritu: 195.1
 - a la confianza: 42.1
 - a la Iglesia: 127.2, 225
- Abrahán: 74.2
- Acoger a los jóvenes: 112, 124, 142, 184, 184.1, 191; cf Palabra de Dios
- Acompañamiento, acompañar: 35, 111s
 - espiritual: 232.1
 - personal, personalizado: 114, 180, 184.2, 189, 193.2, 201
 - — y comunitario: 215
- Actitud/es de crecimiento y de empeño: 82
 - fundamental: 80, 120.2
- Activa, vida: 86
- Actividad/es apostólicas: 21.1, 61, 169, 226
 - del Espíritu Santo: 27
- Actualidad: 63, 89.1
- Actuar que brota del ser y revierte en aquél: 8, 61
- Adaptación, adelante: 46.1
 - a las exigencias del apostolado: 44.2
 - del lenguaje: 29
 - , espíritu de: 217
- Adecuación al apostolado: 174
 - del carisma fundacional: 239.1
- Adelante, ir: 103
- Adhesión a Cristo: 55, 81.3, 82.3
- Administración, autonomía de: 26.1
 - buena: 170
- Admisión en una Comunidad: 188
- Adolescentes: 183
- Adoración eucarística: 14, 67.1
- Adultos, hacerse: 98.2
 - en formación permanente: 45

— , vocaciones de: 193.2
Afectiva/o, madurez: 141ss
— , equilibrio psico-a.: 49
Afinamiento personal: 128.1
Agresividad: 142
Alba: 14
Alberione P. Santiago: Presentación del Superior gen.; 1s,
7, 9, 11, 13, 18, 24.1, 27s, 36, 39, 41, 60.1, 63, 66.2, 67,
70, 72, 82.3, 84s, 88, 89ss, 92, 97.1, 116, 132s, 203, 229;
cf también Fundador
Algo, hacer a. por el Señor y los hombres: 9
Alma de la Familia Paulina: 25.2
Ambiente formativo, comunicativo, de familia: 123.2,
126ss, 141s
Amistad: 159
— con Dios: 102
— fraterna: 141.1
Amor a Dios y al apostolado: 77.2
Animación: 186.1
— desempeñada por el Superior: 34
— espiritual: 229.1
Animador vocacional: 109ss, 117
Antiguo Testamento: 96.1
Antropología espiritual: 75ss
Anunciáticas: 25
Anuncio (vocacional): 104s, 107, 1, 177
Año, empeño cada: 125
— , producción personal cada: 240.5
— sabático: 240.1
Años '30: 27
Apolo: 96.2
Apóstol (San Pablo): 87.1
— , Cristo: 86.1
— , descripción del: 66.2
Apóstol, María la: 86.1
Apostolado: 16, 76, 3, 111, 133s, 166ss, 215
— , condiciones para el ejercicio del: 23.1
— de la prensa: 17
— de las ediciones: Pres. del Superior gen.; 17.2

- específico: 7, 141.2, 167, 184.3
- , exigencias del: 44.2
- , experiencias concretas de: cf Experiencias
- , nacidos del a. y para el a.: 43
- , obras de: 44
- paulino, amar el: 111
- — , lo que requiere el: 64s
- — permanente: 246
- , tres momentos del: 19.1
- y vocaciones: 185.2
- Apóstoles (los Doce): 116
- , formar: 60.1, 62ss, 86.2
- , misión de los: 72, 98.2
- Apostólica,», carácter de la Comunidad paulina: 43
- , formación: 83, 116, 166ss
- Apostolicidad: 63
- Apostolinas: 25
- Aptitudes, capacidades: 21.1, 23.1, 46.1
- Aptitudinales, exámenes: 227
- Apuntes de Teología Pastoral*: 15.1
- Áreas educativas: 3, 133ss
- Armonía-unidad: 77.2
- Armónico, desarrollo: 137
- Arte auténtico: 120
- Ascesis, Ascética: 76.2, 235
- Asimilación a la persona de Cristo: 82.3
- de valores: 222
- Asociación/es Cooperadores: 185.4
- Aspirantado: cf Preliminar (fase) Asunción de los valores evangélicos: 153
- formal de la misión: 168.3, 211.1, 226
- Atención: 126, 139
- a las situaciones: 30
- al hermano: 128.1
- pastoral: 89.1
- Audiciones: 240
- Audiocasetes: 10
- Autenticidad: 120.1
- de la vocación: 193

Autoevaluación personal: 242.2
 Autonomía de gobierno y administración: 26.1
 Ayuda: 101.1, 103, 117, 124
 — recíproca, mutua, fraternal: 33s, 141.1s

 Banco de prueba: 66
 Base, nivel de: 175.2
 Biblia: 153; cf Escritura
 — conexiones bíblicas: 73, 96.1s
 Bíblico, sentido b. de la misión: 40
 — , estudio: 194
 Borello Hno. Andrés: 92

 Calor humano: 124.1
 Cambio: 48
 Camino: 6, 74.2, 92.1, 102, 107, 143, 153; cf también Cre-
 cimiento, Adelante
 — a Cristo, camino de Cristo: 84
 — de discipulado: 80
 — de fe: 180.1
 — de la formación: 37, 89, 133, 137
 — de la misión: 99.1
 — de la verdad y del amor: 99.1
 — progresivo de crecimiento: 122.1s, 153, 155
 — , Verdad y Vida: cf Verdad
 — vocacional: 114.1, 201.2
 Candidatos: 113, 177, 193.2
 Capacidades, dar prueba de las propias: 232.2; cf también
 Aptitudes
 — físicas, morales e intelectuales: 137, 146
 — personales: 146
 Capítulo general especial 1969-71: 20
 — —, Quinto: Pres. del Superior gen.; 1
 Carácter, dominio del propio c.: 49, 189.1
 Características de la personalidad paulina: 77
 Caridad: 44.1
 Carisma/s, Profundización del: 195.1
 — fundacional, adecuación a los tiempos y a la Iglesia:
 239.1
 — paulino: 3, 4ss (Capítulo I), 26.1, 60

— propio: 185.3, 185.7
— , respeto por los c. de cada Instituto: 185.7
Cartas de San Pablo, conocimiento de las: 216
Castidad madura y oblativa: 217; cf también Afectividad
Catequesis: 169, 179, 193.2, 194, 223
— sobre la espiritualidad paulina: 232.1
— vocacional: 186.2
Causas de canonización: 92
Celebraciones litúrgicas: 216
Celo apostólico: 66.1, 88.1
Centro, al c. está Jesucristo: 53.1, 68ss, 79
— de espiritualidad paulina: Pres. del Superior gen.;
240.7
— del apostolado: 185.2
— de la formación: 165
— de la historia: 79
Cercanos y lejanos: 56
Chiesa, can. Francisco: 14.1, 92
Cine: 10, 243.2
Circunscripción/es: 118, 174, 186, 226, 240.1
— , cada c. tenga su Directorio para la formación: 2
— , conocimiento de la historia de la: 216
Clérigos: 173
Clima comunicativo: 128
— comunitario: 204
— de amistad: 124.1, 159
Coherencia: 157
— de comportamiento: 217
— de vida: 43.1
Colaboración: 124, 141.2, 217
— , capacidad de: 46.1
— en el apostolado: 11
— en la formación: 5
— sincera y desinteresada: 49
Competencias: 49, 123.3
Complejos: 142
Comprensión: 143
Computers: 10
Común, vida: cf Comunidad Comunicación: 128

- , capacidades de: 157
- social: 10, 89, 128
- Comunidad/es: 42, 125, 145.1, 192.1, 193, 195, 204, 214s, 236
- , ayuda de la: 5, 33, 95
- como lugar de maduración eclesial y vocacional: 184, 204
- de formación: 123ss, 191
- vocacional: 104ss
- Comunión o participación: 124, 128.1
- con los hermanos: 48
- de vida: 12, 168
- fraterna de vida: 21, 129
- teologal, trinitaria: 158.1
- Comunitaria/o, asunción de la vida: 217
- , diálogo: 35.1
- , fuerte experiencia de la vida: 219
- Conciencia de la misión: 10
- Concilio: cf Vaticano II
- Condicionamientos: 64, 208.1
- Condivisión de vida: 145.1, 146, 203, 217
- Confesor: 95, 233.1
- Confianza en sí y en Dios: 101.1
- entre formandos y formadores: 13, 27
- recíproca, mutua, con los hermanos: 42.1, 119, 120.1, 121, 124.1
- Configuración con Cristo Maestro: 232.1
- Conflictos interiores: 77.2
- Confrontación: 122.1, 126, 127
- interpersonal: 42.1, 90.1
- Congregación para la Educación Católica: 175
- religiosa: 16.1, 46, 56, 116, 166
- Conocimiento del misterio de la salvación: 55
- de sí mismo: 203
- Consagración: 4, 16.1, 42, 46s, 77.1, 80, 141.2, 168.1, 168.4, 177, 218
- de toda la persona: 7
- , valor fundamental y caracterizante (entre vocación y misión): 168, 1

Consejos evangélicos: 16, 82.2
 Consolidación: 221s
 Constituciones: 7, 165, 176, 214
 — , analogía con ellas de la RF: 1.1, 2
 — , conocimiento de las: 216
 Consumación por Cristo: 167.1
 Contemplación, Vida contemplativa: 85, 86
 Contemporaneidad: 32, 63
 Contentarnos: 145
 Continuidad: 16, 186.2
 Control, difícil: 51
 Conversión continua: 35
 Convicción/es de la llamada divina: 217
 — profundas: 43.1, 76.1, 189.1
 Cooperadores Paulinos, Asociación: 185.4
 Coordinación: 174, 186.1, 186.3
 Corazón: 134.1
 — nuevo: 96.1, 99
 Correspondencia a la llamada: 23.1, 38
 Cortesía: 140
 Costumbres: 168.3, 201.3
 Creatividad: 74.3, 240.5
 — , momento de la: 62.1
 — en ayudarnos unos a otros: 33
 Crecimiento o desarrollo: 94, 121, 170, 179.1, 238
 — continuo: 37, 102
 — integral: 137
 — progresivo: 78, 143, 153
 — vocacional: 6.1, 61, 112, 206
 Cristiano, formar al c.: 38.1, 39, 52ss
 Cristificarse: Pres. del Superior gen.: 39, 82.3
 Cristo, en, por, con: 53
 — , plenitud del misterio de: 4, 6.1
 — cf también Adhesión, Asimilación, Configuración, Seguir
 Criterios de evaluación: 188
 Crítico, sentido: 172, 206
 — , uso c. de los medios de comunicación: 130, 172, 187, 206
 Cualidades necesarias: 213

- Cuatro ruedas: 133, 134.1
- Cultura/s: 206
 - general: 173
 - religiosa: 224
- Cultural, formación: 133.1, 219.2, 241
- Cursos de espiritualidad: 185.5
 - teórico-prácticos de apostolado: 172, 173
- Deber, sentido del: 148
- Decisionales, capacidades d. según las competencias: 49, 140
- Dedicación: 46.1, 58.1, 66.1, 140
- Definitiva, orientación: 211.1
- Dependencia negativa: 142
- Derecho a la animación: 229.1
- Derecho canónico: cf también Código
- Desafíos apostólicos: 242.2
 - de la sociedad y de la Iglesia: 187
 - de la vocación paulina: 230
- Desapego: 123.3
 - a estilos de vida o costumbres precedentes: 201.3
- Desarrollo o crecimiento: 105, 167.1, 238
 - de la personalidad: 67.1, 122.1
 - humano, espiritual, paulino: 112.1
 - pleno: 61, 62
- Descubrimiento de la misión: 184.3
 - doble, del Cristo y de los medios para anunciarlo: 70
- Designio de Dios: 217
- Desinterés en la propuesta vocacional: 185.6
- Devoción: 83
 - a Jesús Maestro: 71
 - a la Reina de los Apóstoles: 83
 - a San Pablo: 87.1
- Diaconado: 229.2
- Diálogo: 42.1, 119ss, 127.1
 - abierto y sincero, individual y comunitario, directo y regular: 35.1
 - constructivo y fraterno: 35.2, 158, 217
 - entre Dios y el religioso: 2
 - entre sectores: 171.1

— , ser capaz de: 111, 231
Dificultades: 138, 142, 143
Difusión: 19.1, 23, 62.1, 184.3, 240.5
Dimensión antropológica: 91
— apostólica: 76.3
— espiritual: 76.2
Dinamismo: 46.1
— interior: 76.3
Dinero: 147
Diócesis: 127.2; cf también Obispo
Dios es el formador: 95ss, 112.2, 135.1
Dirección espiritual: 155ss
Director espiritual: 117, 155ss, 233.1
Directorio para cada Circunscripción: 2
Discernimiento:
— espiritual: III, 157
— para la evangelización: 30
— vocacional: 113, 187, 197, 200
Disciplina: 49
— , adquisición de una: 189.1
Discípula y maestra: 84
Discipulado: 53, 81ss, 154
Discípulos de Jesús, de Dios: 39, 72, 97.1
Discípulos del Divino Maestro: 18-23, 34, 173
— , opción para ser: 176, 199.1, 204, 206, 209, 217, 222
Discos: 10
Discreción: 49, 140
Disgregación: 150
Disponibilidad: 223
— al Reino de Dios: 209
Disposiciones (normas): 67.1
Distribución, momento de la: 62.1; cf también Difusión
Dócil: 120.2
Docilidad: 42.1, 151
Documentos Capitulares, conocimiento de los: 176, 216
— de la Iglesia, conocimiento: 231
Dogmática y moral: 87.1
Dominio de sí, del propio carácter: 49, 140, 189.1
Don de la gracia: 38

Donación: 223
— de sí mismos: 78.2
— generosa de sí: 144
— gratuita de la propia vida: 195.1
— total de sí mismos: 66
Dudas vocacionales: 205

Economía: 146s
Edad: 114, 235.1, 245
— y formación: 6
Educación: 76.1
Educador/es:
— es Dios: 96ss
— ideal, María: 84
Educar: 100.1
Eficacia en el apostolado: 31
Egoísmo: 47
Ejemplo/s de vida: 109
—, San Pablo: 87
Ejercicios espirituales, mes de: 240.4
Emociones: 140
Empeño concreto en la actividad apostólica: 217
— de conversión continua: 35
— personal y ayuda de la gracia: 38
— serio: 49, 61.1, 188
Encuentro/s: 107.1, 185.5
— comunes de reflexión y animación: 185.5
— con Cristo: 154.1
— de renovación espiritual y apostólica: 240.3
Enfermedad: 245
Enriquecimiento intelectual, moral y espiritual: 50
Enseñanza: 165, 175.4
— sobrenatural: 244.1s
Equilibrio/s: 65, 133.1, 157
— dinámico: 56
— entre estudio, apostolado y oración: 232.2
— psico-afectivos: 49
Equipo de formación: 112ss
— de pastoral vocacional: 188.3
—, trabajo en: 217, 231

Escritos alberionianos: 89.1, 91, 203
Escritura, sagrada, presentada por la Iglesia: 56
Escucha: 120, 128.1
— de la Palabra: 82.1, 141.2
Escuela/s:
— de Jesucristo: 84
— , de oración: 185.5, 216
Esfuerzo: 162.1
— personal y de la Comunidad: 42.1
Especialización: 224, 228
— cultural y profesional: 224, 243.1
— , nivel de: 175.4
Específica, formación: 226
— — paulina: 173ss
— vocación paulina: 176, 221s
Espectáculos: 240
Espectadores: 175.2
Esperanza, testimonios de la propia e.: 55
Espíritu:
— de oración personal y comunitaria: 217
— paulino: 14, 25.1, 60, 87, 185.4
— Santo: 5, 74, 74.3, 76.3, 81.3, 85, 97, 98.3, 151
Espiritual, formación: 116, 133.1, 150ss
— , vida: 150ss, 215
Espiritualidad paulina: 25.2, 46.1, 67.2, 131, 185.4, 187,
232.1
Espiritualismo alienante: 124.1
Esquema de pensamiento y de trabajo: 51.1
Estabilidad: 16, 65
— de espíritu: 49
Estado, leyes del: 149
Estar con Cristo: 168.2
Estilo de vida sencillo y sobrio: 145
Estímulo: 78.2
Estructura/s comunitaria: 42
— y organismos: 186
Estudiantado o Juniorado: 218ss
Estudio: 14, 48, 133s, 162.1, 163ss, 194, 223s
— , completar los: 201.1, 206

- de base: 219.2, 224
- , ordenamiento de los: 167
- personal: 224.2
- Etapas de la formación: 6, 35, 123.2, 177ss
- programadas: 48
- Eucaristía/ca: 14s, 132, 193.1
- , espiritualidad: 74.3
- Evaluación: 122.2, 213, 219.2, 226, 240.7; cf Prueba
- continua, seria: 48, 61
- de la orientación de vida: 61, 200
- del proyecto de vida: 125.1
- Evaluaciones periódicas: 188, 195ss, 201, 205, 242ss
- Evangelio/s: 4, 18, 29, 30, 32, 56, 98.2, 120.2
- , vivir integralmente el: 25.2, 68
- Evangelización: 8, 178.1
- con los m.c.s.: 41
- mediatizada: 23
- Evangelizar al hombre de hoy con los medios de hoy: 225
- Evangelizarse para evangelizar 8
- Examen/es de conciencia: cf Revisión de vida
- actitudinales: 227
- Exclusivismos: 21.1, 122.2, 144
- Exigencias advertidas entre los miembros: 240.7
- Éxodo: 74.2
- Experiencia/s, 21.1, 192.1, 200
- apostólicas o Ejercitaciones a.: 184.3s, 193.3, 201.1
- de asimilar: 48, 90
- de Dios: 66.2
- de los candidatos: 114
- plena: 208
- Experimentación directa: 171.1
- Facultades (humanas): 77.1
- Fallos: flexibles con quien falla: 124
- Falta de vocación: 113
- Familia/s: 183
- , clima de: 124.1, 126ss, 141.1
- de origen: 135.1
- Familia Paulina 24, 67.1, 68, 87, 131ss, 162.1, 167, 185.3, 187, 229.1, 236, 240.3

— , atención y servicios recíprocos: 185.7
 — , conocimiento de la historia de la: 13, 14, 203
 Fase preliminar cf Preliminar
 Fe: 74.3, 158.1, 180.1
 — , clima de: 58s, 65
 — , contexto de: 119
 — , don de la: 55
 — en Dios, acto de: 205
 — profundización: 68
 Feminilidad: cf Mujer
 Ficha personal: 114.1
 Fidelidad:
 — a la palabra dada: 49, 140
 — al carisma: 28
 — a los deberes: 217
 — al papa: 58.1
 — de Dios: 74.1
 — dinámica: 241
 Figuras de Paulinos y Paulinas: 92.1
 Filosofía/Filosófico, estudios de: 219.2, 224, 233.1
 — -teológicos, estudios: 233.1
 Final (Al) de la vida: 35.2
 Firmeza de ánimo: 140
 Focal, punto f., de la misión: 43.2
 Forma, San Pablo “f.”: 88
 Formación apostólica: 60.1, 83, 116, 133.1, 166ss
 — continua o permanente: 3, 6.1, 35.2, 45, 102, 123.1
 141.2, 234ss
 — de sí: 1
 — específica: 176
 — inicial o de base: 1, 6.1, 45, 101, 114.1, 123.2, 141.1,
 169
 — , no termina nunca: 1, 5
 — para la misión: cf Apostolado, Misión
 Formadores: 112, 119, 121
 Formalismo: 120.1
 Formandos-formadores: 119ss
 Formar al hombre: 47ss
 Formarse: 102

Fraternidad, vida de: 33.1, 124, 214
 Fuentes de la espiritualidad: 46.1
 Fuerzas físicas: 134, 146
 Fundador: 89, 90, 116, 131, 134.1, 244
 —, conocimiento de la vida y de las obras fundamentales:
 203, 216
 — escritos y obras: 15.1, 203, 224.3
 — génesis del movimiento del: 13
 — inspiración (originaria) del: 8, 26.1, 27
 — San Pablo: 87
 — slogans del: 39
 Futuro: 91, 124
 — de los Institutos religiosos: 67

 Gabrielinos: 25
Gazzetta d'Alba: 15.1
 Generaciones nuevas: 92.2
 Generosidad: 38, 140, 144, 148, 215
 Génesis: 74.3
 — del movimiento alberioniano: 13
 Giaccardo, beato Timoteo: 92
 Globalidad: 32, 94
 Gobierno, autonomía de: 26.1
 — circunscriptcional: 226
 Gracia de Dios, divina: 74.3, 134.1, 154.4
 — ayuda de la: 38, 95.1
 Grados o niveles: 175ss
 Gradualidad: 89.1, 195.1, 218
 — de la formación: 169, 186.2
 — de la maduración: 180
 Gratuidad: 57, 144
 — cristiana: 66.1
 Grupo, vivir en: 145.1, 195.1, 219.1
 Grupos eclesiales: 64, 185.4
 Guía/Consejero: el maestro compañero y g.: 34
 — espiritual, diálogo con: 206
 — personalizada: 155, 223

 Hacer y hacerse: 5, 8, 48
 Hereditario: 135.1

Hermanas, ventaja de vivir junto a otros hermanos y h.:
33.1
Hijas de San Pablo: 25
Historia: 13, 79, 136, 1
— carismática, conocimiento de la: 216
— , centro de la: 79
— concreta de nuestra fundación: 3.
— de la FP, conocimiento de la: 203
— del Instituto: 43.1
— de salvación: 124.1, 129
— general y local de la Congregación y de la FP: 224.3
— humana e h. de salvación: 95.1
Hombre/s:
— , formar al h.: 47ss; cf también Madurez
— hacer algo por los h.: 9
— perfecto, Cristo h.: 151
— , servicio a los h.: 42
Honestidad: 57
— humana: 66.1
Hora de adoración: 67.1
Horizonte de nuestra formación: Pres. del Superior gen.
Hoy: apóstoles de hoy: 10
Humana, formación: 83, 116, 133.1, 135ss
Humanidad nueva, abierta: 52
Humildad: 85

Ideal: 5, 7, 11, 15.1, 37, 49, 70, 78.1
— , imagen i. del hombre: 47
Ideas claras: 184.5
Identidad como religiosos: 58
— de los Paulinos: 4, 59
— paulina: 224.3
— , propia: 78, 78.2, 100.2, 103
— vocacional: 78.2
Identificación con Cristo: 59, 74.2, 82.3
Idoneidad:
— al apostolado paulino: 188
— , verificar la: 211
Iglesia/s: 20, 124, 127ss, 169, 184.2, 184.5, 185.1, 205
— , apertura a la: 127.2

- , documentos de la: 231
- hábitat del cristiano: 56
- local o particular: 30, 32, 105, 106, 185.3, 186.3, 187, 225, 231, 233.1, 234.1, 241
- Imagen de Dios en nosotros: 100, 135
- de hombre ideal: 47
- instrumento de información y aprendizaje: 88
- Imitación de Cristo, de Pablo: 88, 115, 154.3
- Incorporación en el Instituto: 43.1, 213, 218
- Inculturación de la fe en las Iglesias locales: 29s, 32
- Individualismo: 47, 168.3
- Individuo: 136.1, 141
- Información/es, dosificar las: 51.1
- , fuentes de: 50
- troceadas: 51
- Informática: 233.1
- Iniciación: 38
- al uso pastoral de los mass media: 175ss
- Inicial: cf Formación
- Iniciativa, espíritu de: 67.2
- Inspiración carismática: 71
- originaria: 14
- Instituto de Enseñanza: 224.1
- santificador: 245.1
- Institutos agregados: 25
- religiosos: 127.5
- Instrumentos de la comunicación social: 7, 22.1, 70, 219.1
- límites: 64
- Integración de los valores naturales: 136
- en una Comunidad: 141.1, 193
- Integral, formación: 46, 135, 161
- Integralidad: 62, 63, 70, 77.1, 137
- Intelectual, formación: 161ss, 133.1
- Inteligencia: 99, 122, 134.1, 164
- Intenciones, verificar las: 211, 213
- Intercambio: 171
- de experiencias: 223
- Intercapítulo de 1989: Pres. del Superior gen.
- Intereses: 168.3

Interiorización de la Palabra de Dios: 217
Interpersonales, relaciones: 126.1, 138, 141s
Intrepidez: 65
Ireneo, San: 97.1
Irradiación apostólica: 57, 66.2
Íter formativo de las Circunscripciones: Pres. del Superior gen.
Itinerario vocacional: 180, 186.2

Jesucristo: 52, 85, 88.1, 151ss
— , relación personal con: 82, 214
Jesús Maestro: 96.2
— Camino Verdad y Vida: 36, 41, 68, 75, 151, 244.2
— , seguimiento de: 215, 223
Jesús Sacerdote, Instituto: 25
Jornadas de oración y reflexión: 131.1, 185.5
José, san: 85
Jóvenes: 90, 124, 183ss, 203
— , ayuda a los: 33
— en formación inicial: 45, 117
Juniorado o Estudiantado: 207, 218ss, 235.1
Juniore: 173
Justicia: 49, 140, 148
Juzgar, Juicio: 161
— , rectitud de: 49

Laico/s, hermanos: 19.1
— , figura del: 20, 187
Lectores: 175.2
Lectura: 224.2, 240
Lejanos y cercanos: 56
Lenguaje, adaptado: 29
Lentitud: 28
León XIII: 14.1
Libertad, Liberación: 76.1, 152
— de decisión: 122
— de iniciativa: 67.1
— de la Iglesia: 14.1
— interior: 64s, 142, 144
— , uso correcto de la: 49

Libros: 240.5
— del Padre Alberione: 15.1
Limpieza: 147
Liturgia: 56, 179, 184.2, 195.1, 232.1
— de las Horas: cf Horas
Llamada: 104, 178
— consagración-misión: 58, 212
— de Cristo: 177
— de Dios: 182, 191, 197, 231
— y respuesta: 23.1, 38s, 191, 205
Maduración, madurez: 107.1, 136, 140, 222
— afectiva: 141ss
— de Cristo: 39
— humana, cristiana, religiosa: 38.1, 49, 64.1, 138, 188, 197.1
— interior: 223
— personal y comunitaria: 127.1, 232.3
— vocacional: 6.1
Maestro/Maestra o formador : 84, 116s
— , Alberione: 91.1
— de los jóvenes: 34
— de noviciado: 215
— , Dios: 97.1
— interior: 98.3
— , Jesucristo: 25.2, 71.1, 72, 79ss, 162s, 168
— , San Pablo: 87
— único el Cristo: 96.2, 162
— y director espiritual: 160
Manutención de la casa: 147
Máquinas (Las) topográficas son nuestro púlpito: 17.1
María SS.: 83ss, 214; cf también Reina de los Apóstoles
Mass media: 10, 64, 175ss, 206; cf también Instrumentos de la comunicación social
Mayoría: 95
Mediación/es culturales: 206
— formativas: 94ss
— humanas (formador, Comunidad, ambiente): 95
— vocacional: 104
Medida de Cristo: 153, 154

Medios ricos: 170
— de acción: 111
— de apostolado: 28
— de comunicación social: 4, 50, 175ss, 187, 224.1
— —, uso crítico: 130
— de hoy: 127.1
— formativos: 78
— más adelantados: 28, 219.1
— más eficaces: 28
— , poder sugestivo de los: 172
Meditación: 76.1, 87.1, 184.2, 223
Mensaje, salvífico: 22
Mente y corazón: 211
— -voluntad-corazón: 75
Merlo, M. Tecla: 92
Meta final de la formación: 39
Metas progresivamente alcanzables: 143
Método: 76
— camino-verdad-vida: 80-81.3
— de formación paulina: 3, 67ss, 80, 82, 184ss
— de vida: 86
Miedo: 65
Ministerio diaconal: 229.2, 232
— presbiteral o sacerdotal: 232, 236
Misión: 38, 43.2, 164, 166ss, 177, 187, 212, 214
— de la Sociedad de San Pablo hoy: 216
— de los Apóstoles: 98.2
— específica: Pres. del Superior gen.; 14, 28, 209
— , estado de: 178
— , obstáculos a la: 168.3
— paulina, de los Paulinos: 7, 184.3
— —, misma, única: 21, 22.1
— única: 26.1
— verdadera: 17.2
Misionalidad: 169
Modelo/s: 74.2, 84
— en la formación paulina: 78ss, 194
— , San Pablo: 87
Momentos, tres m. del apostolado: 62.1

- Motivación/es: de las opciones: 120, 192
 — profundas, estables, consistentes: 48
 — renovada constantemente: 61.1
 — vocacionales: 187, 189, 192, 206
- Mujer:
 — -hombre en el apostolado: 24.1
Mujer (La) asociada al celo sacerdotal: 15.1, 24.1
- Mundo: 86s, 127.1, 129, 185.4
 — , apertura al: 225
 — condicionado por los *mass media*: 233.1
 — , conocer el: 31
 — entero: 27
 — en transformación: 234, 238.2
 — , salvación del: 7
- Natural/es y sobrenatural: 54, 134.1
 — , valores: 136
- Noche de gracia: 14
- Nociones, comunicación de: 208.1
- Normatividad de la *Ratio*: Pres. del Superior gen.
- Noviciado: 207ss, 235.1
 — , admisión al: 34, 42s
 — , preparación al: 196, 199
- Núcleo originario: 1.2
- Nueva humanidad: 52, 55
- Nuevo Testamento: 96.2
- Nutricia, la SSP es n. en la FP: 26, 229.1
- Obediencia:
 — que hace disponibles: 217
- Obispo: 18, 106
- Objetivos del proceso formativo: 45ss
 — de la formación paulina: 3
- Oblatividad: 144, 148
- Obras del Padre Alberione: 91
- Obstáculos: 168.3
- Oficinas diocesanas y nación ales de los instrum. de la
 c.s.: 243.2
- Opción/es, hacer: 101.1
 — definitiva: 34

- radical: 205
- sacerdote-discípulo: 199.1, 204, 209, 217
- vocacional: 188, 195, 196, 201.3
- Operadores: cf Agentes
- Optimismo: 102, 124
- Opuestos, síntesis de los: 85
- Oración: 14.1, 48, 129, 223, 234.2
- , apostolado de la: 245s
- , escuelas de: cf Escuela
- litúrgica personal y comunitaria: 184.2, 193.1, 195.1, 214, 217, 232.1
- prolongada: 50
- Ordenación sacerdotal: 34, 235.1
- Ordenamiento de los estudios: 164.1s, 167
- Organismos y estructuras de la pastoral vocacional: 186ss
- Organización (católica): 16, 168.3
- Orientación a Cristo: 168.3
- definitiva: 211.1
- Original, Jesús perfecto o.: 88.1
- Originalidad, propia: 122.1
- Ostensorio: 66.2
- Oxígeno de santidad paulina: 93
- Pablo, San: Pres. del Superior gen.; 25.2, 39, 41, 82.3, 85, 214
- , conocimiento de las Cartas de: 216
- , espíritu de: 68, 69
- , imitadores de: 88, 115
- padre y modelo: 74.2, 87ss
- vivo hoy: 41, 132.1
- Padre, Alberione: 91.1
- , Dios: 39, 74, 98.1
- , San Pablo: 87
- País, nación: 29.1, 127.2, 127.6
- Palabra de Dios: 74.1, 76.1, 82.1, 85, 95.2, 141.2, 154.4, 184.1
- , contacto frecuente y familiar con: 193.1
- , fuerte atención a la escucha de la: 184.1, 216
- hoy: 79
- , interiorización de la: 217

— , ser 76.3
Papa, Soberano Pontífice; cf también Pedro
— , voto de fidelidad al: 58.1
Parroquia: 127.2
Participación-comunión: 43.2, 124, 128.1, 184.3, 217
Pasado: 18
Pascual, misterio: 74.1
Pastor, Jesús: 81.2
Pastoral: formación p. al uso de los m.c.s.: 233.1
— global: 178
— juvenil: 179, 185.3
— , nivel: 175.3
— vocacional: 106, 177ss, 185.3, 202
Pastoralidad: 32, 63
Pastorcitas: 25
Paulinidad, curso programado de: 194
Paulinos y Paulinas: 92.1
— , primeros: 92.1
Pedagogía: 96, 97.1, 114.1, 118
— paulina: 76, 80
Penitencia: cf Reconciliación
Perfección: no conseguida: 35, 39
— religiosa: 19
Periódicas, evaluaciones: 125.1, 242
Periodismo: 243.2
Permanente, formación: 139, 234ss; cf también Formación
— , servicio: 244ss
Perpetua profesión: 34, 218
Persona: 8, 46, 49, 66, 94, 122, 161, 168.1, 182
— , formación de la: 97.1, 135ss
Personalidad: 67.1, 75, 88.1, 138, 222
— paulina: 36
— recia: 189.1
Personalización, lugares de: 219.1
Perspectivas: 124
Pertenencia a la Iglesia: 169
— , experiencia de la: 192.1, 200, 206
— , sentido de p. a la Congregación: 42.1, 221s
Pías Discípulas del Divino Maestro: 25

Piedad: 133ss
Plan/es de formación (*ratio*):
— de estudios: 165
— de evaluación: 240.7
— salvífico: 95
Plenitud de los tiempos: 85
— del misterio de Cristo: 4, 6.1
— en la vida eterna: 246
Pobreza: 133s, 145ss
— paulina: 231
— radical: 217
Postulantado: 3, 196ss, 207, 235.1
Pre-inserción: 226
Precondicionamientos: 21.1
Predicación: 29, 233.1
— , el apostolado de la prensa verdadera p.: 17.2
— , ministerio de la: 229.2
— oral de los sacerdotes: 17.2
Prejuicios, libertad frente a los p.: 64
Preliminar (fase), o “Aspirantado”: 189ss, 202, 207
Prenoviado: 196ss
Prensa: 10, 17, 243.2, 245
— , apostolado de la: 17
Preparación: 21.1, 23.1, 199
— adecuada del Maestro: 35
— apostólica: 29.1
— intelectual y apostólico-práctica: 221
— profesional: 66
Primer Maestro: 13; cf también Fundador
Primeros Paulinos: 27
Principio dinámico y unificador: 69, 151
Principios de la formación paulina: Pres. del Superior
gen.; 3
— generales de formación: 39ss
Prisa: 51.1
Problemas: 65, 124, 127.4, 231
Proceso complejo de formación: 100.1, 123
— de formación paulina: 3, 37ss (Capítulo II) Producción,
momento de la: 62.1

Producir 48
Profesión: 211.1
— perpetua: 34, 218, 235, 235.1
— , primera: 218
Profesional, formación: 66, 71, 219.2, 241, 243.2
Profética, opción, de los religiosos: 106
Programación: Pres. del Superior gen.; 127.5, 240.1, 242
— apostólica: 174, 214
— comunitaria de vida: 119.1, 125s, 240.6
— de comunión: 129
— de salvación: 95, 136.1
— pastoral: 187
— — de la Iglesia local: 187
Progresividad: 8, 122.1, 143, 169, 170
Progreso:
— tecnológico: 10
— vocacional: 195
Prójimo en general: 95
Promoción individual y social: 135
— vocacional: 236
Promotor/es vocacionales: cf Animador Propaganda: 19.1;
cf Difusión Propuesta: 120
— vocacional: 179, 185.2
Provocación: 78.2
Proyecto de Dios: 58
— (o programa) de vida: 12, 154, 186.2, 208
— — abrazado y constantemente remotivado: 61.1
— — de la Congregación: 43.1, 58
— — personal: 242.1
Prudencia: 65
Prueba de la seriedad: 66, 219.2
Psicología: 49, 114.1, 118
Pueblo, expectativas, bien del, 127.4, 234.1
Puesta al día de los estudios: 240.2
— en los varios campos: 170
— espiritual, pastoral y ascético: 236
Quicio de la espiritualidad: 67.2
Quinto Capítulo general: cf Capítulo

Radical, opción, por Cristo: 82.2, 205
Radio: 10, 243.2
Ratio formationis: 1-2
—, esquema: 3
—, fisionomía típica: 1.1
—, se dirige a todos los Paulinos: 2
Ratio institutionis: Pres. del Superior gen.
Realidad/es: 126, 127, 127.6, 161
— carismática: 33
— humana: 95.1, 133.1
Realización de sí mismos: 38.1
Receptividad: 100.2
Receptores: 175.2
Reciclaje: 240.1
Reciprocidad: 40s
— entre formadores y formandos: 119, 121
Reconciliación, sacramento de, o Confesión sacramental:
193.1
Rectitud de juicio: 49
Recursos: 67
Redacción: 19.1, 23, 62.1, 184.3
Referentes 89
Reflexión, hábito a la: 154.4, 186.2, 189.1
—, más lenta de las máquinas: 51
Reflexiones personales y dialogadas: 216
Regina Apostolorum o Reina de los Apóstoles: 68, 83ss
Regla suprema: 40
Reino de Dios, disponibilidad al: 209
Relación educativa: 82, 119, 121
Relaciones interpersonales: 126.1, 139, 141, 141.1
— serenas con todos y con cada uno: 217
Religiosa, exigencias de la vida: 40, 209
—, formación: 116
Religioso/s: 106, 127.5, 152, 186.2
— -apostólica, formación: 60
—, formar al: 38.1, 58ss
— y religiosas: 12, 16, 16.1, 19.1
Representantes de Dios: 95
Requisitos de los promotores vocacionales: 111

Reserva: 114.1
Respeto de las cosas: 147
— de las personas: 148
Responsabilidad/es: 108, 110, 116, 124, 145.1, 187
— apostólicas: 43.2
— gradual: 201.1
— , sentido de: 206
Responsables del apostolado: 171.1
Respuesta: 6.1, 23.1, 154.2, 166, 178, 184.1
Retiro del mundo: cf Ascesis
Retiros: 185.5
Revelación: 74.1
Revisión de vida: 76.1
Ricos, medios: 170.1
Riesgos de los medios de c. s.: 51
Riqueza triple del Evangelio, del sacramento y del hermano: 56
Romanos, Carta a los: 87.1
Rotación: 43.2
Ruedas, cuatro: 133, 134

Sacerdocio, opción por el: 176, 199.1, 206, 209, 217, 222
— , vocaciones al: 106
Sacerdote/s: 18-22, 175.3, 229.2
— paulino, cometido propio: 22, 132, 290
Sacramento/s: 154.4, 193.1, 195.1, 223
— , riqueza del: 56
— , uso de los: 76.1
Sacrificio:
— , apostolado del: 245
— , espíritu de: 217
Salario: 149
Salvación: 95, 107, 124.1
Santidad: 74.2, 93, 133.1, 134, 1, 167.1, 245.1
Santo: 66.2
Sarmiento-vid: 81.3
Sectores formativo y operativo-apostólico: 171
Seguimiento: 82.2
— de Cristo Maestro: 40, 151, 152, 154.3, 215
Seguir a Cristo: 59

Semántica, riqueza: 81
Seminario: 175.2
Sencillez: 145
Sentimientos: 141
Ser del cual brota el actuar: 61
— y actuar 8
— y obrar 76.3
Servicio:
— a los hermanos: 85
— de Dios: 77.1
— permanente: 244ss
— por Cristo: 154.5
— religioso: 215
Servir en la Iglesia: 205, 219.1
Sí generoso: 113
Siervos de Dios: 92
Siglo XIX: 14
— XX: 9, 14s
Signos de los tiempos: 242.2
— , captar los: 30
Sinceridad: 49, 120.2, 140, 217
Singularidad, propia: 101, 122
Síntesis de los opuestos: 85s
— vital: 46
Sobrenatural y natural: 54
Sobrenaturalidad del apostolado: 16
Sobriedad: 145
Sociabilidad: 148
Social/es, conciencia: 89.1
— , cuestiones: 14.1, 124.1, 127.6
Sociedad: 127, 127.1, 184.2
Sociedad de San Pablo: 219.1
— , inicio: 15
— Instituto de acción apostólica y caritativa: 44
— nutricia en la FP: 26, 229.1
Sociología: 114.1
Studium: 162.1
Superación de sí: 128.1
Superior/es: 95, 110.1, 174

- , acción coordinadora de los: 174
- de la Comunidad: 117
- , función formativa de los s.: 34
- general: 108
- mayores: 108
- Sustento: 167.1

- Técnica: 19.1, 23, 62.1
- Tele(infor)mática: 233.1
- Televisión: 10, 243.2
- Temas de reflexión: 187
- Tensión al crecimiento: 238s
 - a la unidad: 150
- Teológicos, estudios: 219.2, 224
- Teórico-prácticos: cf Cursos
- Testimonio: 107.1
 - de vida: 177.1, 184.1
- Testimonios: 194
- Tiempo: 51, 76.1, 91, 111
- Tiempos, aplicación a los: 230
- Timidez: 142
- Tipografía, es una Iglesia: 17.1
- Todo/s: 77.2, 88.1
 - el hombre: 134.1
 - los hombres: 29
 - los Paulinos: 90.1
- Totalidad: 63, 77.1, 134.1, 135, 168.4
- Trabajo, disponibilidad y constancia: 206
 - , sentido del: 146
 - sobre sí mismos: 48
- Tradicón paulina: 160
- Transcendente, valor: 94
- Transformación, sociedad en: 230
- Transparencia: 120.2, 215
 - de Dios, ser 76.3
- Trinidad: 66.2, 74, 85, 98

- Unidad, Unión: 16, 69, 77.2, 134, 136.1, 150
 - con Cristo: 168.4
 - de la formación: 150s

— en la pastoral vocacional: 185.7
 — , ministerio de la u.: 26.1
 Unitariedad de la formación: 46, 94
 Universalidad: 9, 63
 — de la predicación: 29
 — , San Pablo santo de la u.: 87.1

 Valores de la vida consagrada: 141.2, 217
 — del espíritu, apertura a los: 195.1
 — espirituales y apostólicos: 201.2
 — evangélicos: 52, 76.2, 163, 154.2, 188
 — fundamentales de la vida y de la misión paulina: 1.2, 169.1
 — humanos y cristianos: 52, 94, 120
 — naturales: 136
 — teológico-espirituales: 60
 Vaso elegido: 66.2
 Vaticano II: 20, 44
 — , búsqueda de la: 120.1
 — , Camino y Vida: 25.2, 36, 41, 68, 71, 73, 75s, 77.1, 81.1-3, 244.2, 245.3
 — que es Cristo: 74.1
 Vías nuevas: 155.1
 Vid-sarmiento: 81.3
 Vida: 47, 115, 192; cf Verdad
 — común: cf Común
 Videocasetes: 10
 Vigolungo Maggiorino: 92
 Virtudes exigidas por el apostolado paulino: 65
 Vivit in me Christus: 36
 Vocación: 104ss, 168.1, 176, 179, 193
 — cada vida es v.: 47, 192
 — , descubrir la propia: 103, 185.2, 199
 — divina, conciencia de la: 211
 — = llamada+respuesta: 23.1, 38.1, 177
 — personal: 239
 — religiosa: 21, 58
 — y misión: Pres. del Superior gen.; cf Misión
 Vocaciones particulares: 179.1
 Voluntad: 134.1, 184.5

— de Dios: 119

Votos religiosos: 58.1, 82.2, 211.1, 214

— , observancia de los: 231

Voz del Padre Alberione: 91

ÍNDICE GENERAL

RATIO FORMATIONIS DE LA SOCIEDAD DE SAN PABLO

PRESENTACIÓN (del Superior general)	5
SIGLAS	9
PREMISA	13

Capítulo I NUESTRO CARISMA

Nuestra identidad	15
Nuestra misión	16
Génesis del movimiento alberioniano	18
Sacerdotes y hermanos en el pasado	22
Sacerdotes y discípulos hoy	23
La Familia Paulina	25
Paulinos hoy, en el mundo entero	27
Ayuda recíproca, particularmente a los jóvenes	30

Capítulo II PROCESO DE FORMACIÓN PAULINA

PRINCIPIOS GENERALES	34
OBJETIVOS DEL PROCESO FORMATIVO	37
Formar al hombre	38
Formar al cristiano	40

Formar al religioso	41
Formar al apóstol	43
METODOLOGÍA FORMATIVA PAULINA	45
«En el centro está Jesucristo, Camino Verdad y Vida»	46
Conexiones bíblicas	48
Aplicaciones antropológico-espirituales	49
MODELOS EN LA FORMACIÓN PAULINA	51
Cristo Maestro	52
María santísima, síntesis de los opuestos y Reina de los Apóstoles	54
San Pablo, verdadero padre y modelo	56
El P. Alberione, apóstol de la comunicación social	58
Otros modelos paulinos	59
MEDIACIONES FORMATIVAS	60
Mediaciones humanas: comunidad, formador, ambiente	60
Quien «forma» es Dios	61
Se forma la “persona”	63
La Comunidad vocacional	64
Los promotores vocacionales	66
Los formadores y el equipo de formación	67
La relación entre formadores y formandos: diálogo	69
La Comunidad formativa	71
Ambiente formativo, comunicativo, de familia	73
ÁREAS EDUCATIVAS	77
Formación humana	78

Formación en la madurez afectiva	80
Formación en la pobreza	82
Formación espiritual	83
Formación intelectual	87
Formación apostólica	89

Capítulo III LAS ETAPAS DE LA FORMACIÓN

PREMISAS	96
A. Pastoral vocacional	96
Descripción	97
Objetivos	98
Medios	98
Contenidos	101
Criterios de evaluación	101
B. Fase preliminar	102
Descripción	102
Objetivos	103
Medios	103
Contenidos	104
Criterios de evaluación	104
ETAPAS	105
1. Postulantado	105
Descripción	106
Objetivos	106
Medios	106
Contenidos	107
Criterios de evaluación	108

2. Noviciado	110
Descripción	111
Objetivos	112
Medios	113
Contenidos	113
Criterios de evaluación	114
3. Estudiantado o Juniorado	115
Descripción	116
Objetivos	117
Medios	117
Contenidos	120
Criterios de evaluación	120
4. Formación permanente	123
Descripción	124
Objetivos	124
Medios	125
Contenidos	126
Criterios de evaluación	126
“Servicio permanente”	127